

CLAVES

OCTUBRE 2009

Salta - año XVIII - N° 184 - Precio \$4.-



*Ilustración de Antonio Neri Cambrono
Gentileza de Julio León*

Balconeando

Los peronistas y la sociedad actual.

Santiago Rebollero

La agenda de los Bicentenarios: nación, identidad, futuro

Gustavo Barbarán

Gobierno, Estado y Nación

Federico Lanusse

El peronismo y el mundo de la cultura.

Hernán Solifranó

Barba Jacob, del abismo a la esperanza

Amelia Royo

Roberto Bolaño, una épica del fracaso.

Selección de poemas y Noticia de

Teresa Leonardi

La danza de las cintas

Novela de Francisco Lanusse.

Comentario de

Graciela Maturo

Eduardo Astesano, el camino de un nacional.

Martín Güemes (h)

Balconeando... *Por Santiago Rebolero*

Los peronistas y la sociedad actual.

Un sociólogo francés, en una visita a nuestro país afirmó que «el peronismo no existe, lo que existe son los peronistas». La frase es tan ingeniosa como falsa. Lo que realmente existe y escapa a una apreciación superficial, dada la divergencia de posiciones de sus dirigentes, es el peronismo. Su núcleo esencial fue la doctrina expresada por el general Perón en 1945, y que sostenía como objetivos básicos la construcción de una Nación ecómicamente libre, socialmente justa y políticamente soberana. Este pensamiento fundante se concretó en la reforma constitucional de 1949 que consagró los derechos del trabajador, la función social de la propiedad y el dominio del Estado Nacional sobre los hidrocarburos. Se nacionalizaron los FF.CC., los teléfonos, se dio impulso a la industria aeronáutica y a la automotriz. Se constituyó la C.G.T y la C.G.E. La política de desarrollo se instrumentó en el primer Plan Quinquenal en el cual se detallaba no sólo la obra a realizarse sino también su financiación. Recordemos que no había deuda pública en ese primer gobierno peronista.

Luego de 18 años de persecuciones abiertas o solapadas, el peronismo volvió al poder en 1973, y el general Perón, luego del breve interregno camporista, asumió la presidencia de la República, con una mayoría significativa de sufragios. Perón había realizado una estrategia política que cercó a la dictadura militar y la obligó a dar elecciones libres. (La única limitación impuesta por la dictadura fue la que impidió, por razones de «domicilio» a Perón ser directamente elegido candidato a la presidencia.) El primer paso del cerco fue formar con Balbín, presidente de la UCR, la Hora del Pueblo. Este hecho significó un acuerdo democrático que, más allá del acto electoral, implicaba un reconocimiento de la voluntad popular y una garantía de respeto a las libertades públicas. Elaboró también, con el resto de los partidos democráticos afines, un frente electoral que lo llevó al triunfo. Ya en el gobierno, el Pacto Social entre empresarios y trabajadores (Gelbard y Rucci, al frente de sus respectivas confederaciones). Subordinó a las Fuerzas Armadas al poder civil, sin dejar de condenar por ello a la camarilla militar que había impedido al pueblo elegir sus gobernantes. Un Plan Trienal fue también la planificación de la obra de gobierno a realizarse en tres años. Apresurados y retardatarios, como decía el general, obstaculizaron la marcha de este proceso que concluyó con la muerte de Perón y con el golpe militar de 1976.

Desaparecido el general Perón y a más de 25 años del ejercicio de la democracia, el pueblo peronista no ha encontrado todavía una expresión unívoca de los objetivos a perseguir en este mundo globalizado, que presenta desafíos nuevos y cambiantes a los países que todavía se denomina emergentes o en vías de desarrollo. Luego de la dictadura militar, que no sólo hizo desaparecer a miles de argentinos, sino que nos precipitó en una guerra que condujo a una derrota en las Malvinas, se impuso una política económica que fue la causa de una desorbitada deuda externa y la casi destrucción de la industria nacional. Esta política económica fue llevada a cabo durante el decenio menemista (Martínez de Hoz y Cavallo fueron los ministros del Proceso y de este pseudo justicialismo). La administración actual está tratando de revertir esta situación con algunos éxitos ponderables (disminución del desempleo, generalización del sistema previsional, nueva ley de medios, etc.) pero son de cualquier modo respuestas a circunstancias concretas políticas más que la planificación de un Proyecto Nacional que no sólo sea propiedad de un partido político, sino un lenguaje común entre todos aquellos que aspiran a una Argentina integrada en el marco sudamericano, sin sujeciones y respetando los principios de la doctrina que hace más de medio siglo proclamara la necesidad de una nación económicamente libre, socialmente justa y políticamente soberana. Esta no es tarea solamente de un gobierno, son las organizaciones libres del pueblo, los intelectuales, las universidades, los sindicatos, las cooperativas, los que deben estar basados en estos principios y los que operativamente deben traducirse en un nuevo plan desarrollo adecuado a las necesidades del mundo actual.

La agenda de los bicentenarios:

Nación, identidad y futuro



Gustavo Barbarán

Tal vez sea una percepción subjetiva, nada más, pero pareciera que los argentinos no le estamos prestando la debida atención a los Bicentenarios. ¿Qué implicancia tiene?, pues nada menos que dejar pasar la mejor oportunidad de reencontrarnos como nación en nuestro peregrinaje histórico, poner en común y revisar las distintas etapas -las heroicas, las difíciles, las amargas, las señeras- que nos han hecho tal cual somos, con nuestra carga de virtudes y defectos, de esperanzas y frustraciones que bien conocemos. ¿Persistiremos en la común unidad nacional?

La agenda de los Bicentenarios.

A nivel nacional y en las provincias existen comisiones oficiales para los Bicentenarios, que vienen trabajando con diversos niveles de dedicación y respuestas. También hay comisiones paralelas (esto es, no oficiales), que lo hacen por aparte con otras ópticas e intereses y hasta con desconfianza. No es motivo de este trabajo analizar el funcionamiento de ellas, pero es preocupante que las acciones hasta hoy realizadas estén masivamente ignoradas o no despierten entusiasmo ni converjan sus temarios y conclusiones en algún momento. Existe un «Comité Permanente del Bicentenario» - www.bicentenario.gov.ar - integrado por el Jefe de Gabinete de Ministros, el Ministro del Interior y el Secretario de Cultura de la Nación, el cual procura movilizar vía internet mediante preguntas del tipo «¿Cómo caracterizarías a los argentinos hoy?» o «¿Qué pensarían los gestores de la Independencia si pudieran ver el país hoy?», o por medio de foros temáticos, que hasta ahora fueron cuatro: innovación tecnológica y desarrollo; seguridad y ciudadanía; Brasil y Argentina: política cultura e integración, y el más reciente sobre

«Siempre hemos sostenido que, por encima de discrepancias y matices ideológicos, hay una inteligencia argentina que reproduce la vocación popular hacia la unidad y la personalidad irrenunciable de la nación» (Arturo Frondizi, «Cultura para el desarrollo y la autodeterminación de la Nación», en *Cultura Nacional*, p. 366. Ed. Crisol, Buenos Aires, 1976).

políticas públicas para la reducción de la desigualdad; todo desde una inevitable mirada centripeta. En Salta, a su vez, existe una «Comisión Provincial Década Bicentenario 2006 - 2016», que preside el Ministro de Gobierno, la cual carece de sitio propio, por lo que para conocer sus actividades hay que ingresar a la página oficial del Gobierno de Salta.

A lo mejor lo «oficial» despierta suspicacias y prevenciones debidas a la identificación del Estado con una suerte de superestructura alejada del bien común. Lamentablemente la política y sus instrumentos básicos de acceso al poder (los partidos), se han desprestigiado tanto desde hace un cuarto de siglo que el gran público percibe sobre todo las carencias, omisiones y falta de grandeza en su dirigencia (toda dirigencia, agregó, no solo la política). Halperin Donghi en el cierre de *Proyecto y construcción de una Nación - 1846-1880* (p. 159, Emecé, Buenos Aires, 2007), refiere la preocupación que generaban en J.M. Estrada los «problemas argentinos» a 70 años de la independencia y, curiosamente, ponía a la cabeza la esterilidad de la vida política consecuencia del divorcio entre política y sociedad, que parece estar en nuestro ADN. Cualquier parecido con la realidad actual no es mera coincidencia. El factor humano es el principal condicionante incluso al extremo de tener que remontar la drástica observación asignada a Raymond Aron, cuando sin anestesia explicó que para él la Argentina fue la mayor decepción del siglo XX («Siempre me pregunté cuál es la razón por la cual un país con todos los recursos para constituirse en una gran democracia occidental tenía tal carencia de una clase política»). En este panorama de anomia y labilidad político-institucional, la bienal e ininterrumpida concurrencia a las urnas no nos hizo necesariamente más democráticos ni más buenos o responsables. Así, ¿qué interés despiertan 1810/1816 - 2010/2016 en un contexto de relativismo y globalización?

Tuve ocasión de exponer acá en Claves sobre «Un plan geoestratégico para Salta» (n° 176, diciembre 2008), disparador de un debate posterior de repercusión y derivaciones -para bien- impensadas. Ese plan se justifica en tanto la ocasión para elaborarlo, discutirlo e implementarlo, es precisamente la de los Bicentenarios. En tal línea de pensamiento y acción, hay un aspecto que al menos quien escribe estas líneas no ha visto en las agendas *ad hoc* y se refiere a la ardua cuestión de la cultura e identidades nacionales.

Sirvan, pues, estos párrafos de introito y evidencia de mi integración al vasto e incógnito grupo de ciudadanos que para esto de los Bicentenarios estamos «autoconvocados», aunque predispuestos a colaborar con la re-magnetización de nuestra dislocada brújula.

Del «qué somos» a «qué queremos».

La presente nota fue inspirada por dos sucesos que en apariencia no tienen nada que ver uno con otro, pero sin embargo poseen vasos comunicantes como las aguas subterráneas. El primero fue el de la patética jueza contravencional Rosa Parrilli, gran incumplidora de normas y pertinaz elusora de sanciones ella misma, quien explayó su fastidio emprendiéndola contra dos anónimas empleadas *no-rubias*. El otro caso refiere una temática del «interior profundo», que el Nuevo Diario (ed. 4/10/09 p. 14) tituló así: «Pueblos originarios plantearán el pago de la deuda histórica», en una etapa más del *crescendo* indigenista al que las autoridades no prestan debida atención. (¿En qué jaleos terminarán acorralándonos este imaginario país supremacista caucásico y la abyecta demagogia clientelista?).

Analizando esas situaciones, y pese a su distancia física y conceptual, las dos expresan una visión etnocéntrica: la Parrilli hablaba en y desde esa Buenos Aires que identifica automáticamente *lo argentino* con la capital del imperio inexistente; por su parte, un jefe guaraní, al anunciar el Foro de los Pueblos Indígenas del Norte de Argentina, pasó factura nuevamente por la «deuda histórica» que tienen los estados con las naciones originarias, en nombre de los descendientes del etnocidio producido desde quinientos años atrás a esta parte con diferentes metodologías.

Marcar el contraste no tiene más objeto que poner en la mesa de debate lo relacionado a nuestra memoria histórica, identidad y

cultura. Probablemente la baja autoestima que portamos por estos tiempos, nos impide considerar que tenemos realmente una *identidad nacional*, sumatoria de identidades locales preexistentes a la primera. Se trata por cierto de un terreno difícil y aún los expertos no terminan de ponerse de acuerdo, pero conscientes del desafío intelectual que conlleva la problemática, su tratamiento está justificado. Baste la referencia de algunos prohombres para corroborarlo; ahí están Sarmiento y su *Facundo*, Joaquín V. González y *La tradición nacional*, Ezequiel Martínez Estrada con *Radiografía de la pampa*, por citar apenas tres imprescindibles a los cuales podríamos agregar una larga lista. Es necesario, además, que los salteños revaloremos nuestro aporte al legado histórico común, por idiosincrasia, cultura y geografía.

Posiblemente por eso, durante la construcción de la primera Argentina en la primera centuria y a partir del ingreso de grandes flujos migratorios internos y externos, nos desvelaba saber «¿qué somos?/¿quiénes somos?». La incógnita del bicentenario tendría que transformarse tal vez en algo más pragmático: «¿qué queremos hacer?». La respuesta al segundo interrogante parte del supuesto ya dado de saber quiénes somos, ¿o es que todavía no estamos seguros de ello? Sin embargo, las dos noticias citadas parecieran indicar que, pese al tiempo transcurrido y en lo que hace a nuestra identidad y cultura nacional, todavía no hemos avanzado lo suficiente porque quizás no hicimos lo necesario.

Fragmentar más lo que aparece fragmentado puede conducirnos a un callejón sin salida y convertirnos en un archipiélago sin contacto. ¿Acaso los argentinos tenemos tantas diferencias culturales? Es cierto que «La identidad cultural es una necesidad humana de auto afirmación y reivindicación constante», según afirma Fernando Báez en su gramsciano *El saqueo cultural de América de la conquista a la globalización* (p. 309, Ed. Debate - Sudamericana, Buenos Aires, 2009), pero los indicadores culturales que han teorizado los antropólogos están adecuadamente bien identificados en nuestro país y generalizados en todas las regiones de la patria.

No deja de ser un problema, entonces, desatender la identidad nacional, ya que en función de un plan estratégico

impostergable, éste no puede surgir de la nada ni construirse a partir de una *fabula rasa*. Al contrario, aunque hace cincuenta años carezcamos de un proyecto superador, para que tenga firmeza y proyección requiere raíces reconocibles y profundas, lo cual implica una revisión del pasado y compromiso con el presente para pergeñar un futuro viable. No hay otra manera de corregir errores y fijar las prioridades para los destinatarios, que somos todos, en especial aquellos excluidos de todo reparto.

Las deudas impagas.

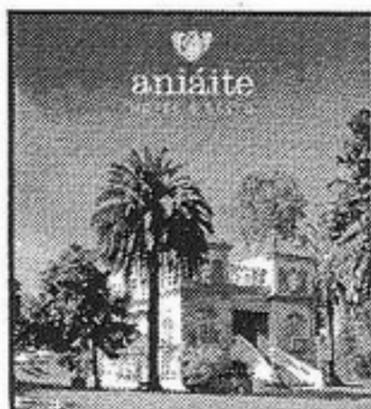
La Argentina, *cruzando ya el umbral de la esperanza* que abriga el segundo centenario, es un país con deudas sin saldar y no está llegando a los fastos con la mejor predisposición de ánimo. En vez de avocarnos de lleno a la consideración de lo acontecido en el transcurso del corto siglo XX para mejorar nuestra calidad humana e institucional, seguimos anclados en el pasado inmediato. Ninguna nación se reconstruye con sólidos fundamentos con la difuminada premisa «ni olvido ni perdón» entronizada en los últimos 50 años, la cual se aplica tanto a las dictaduras militares mal paridas en los golpes de estado habidos desde 1930 en adelante; como para la Campaña del Desierto o el reparto de la renta agropecuaria. Nuestros jóvenes reclaman respuestas prácticas y concretas que no les da una sociedad exacerbada, acostumbrada a mirar apenas el corto plazo y a cabalgar sobre la coyuntura, un país que les niega las oportunidades que han tenido sus padres y seguramente mejor sus abuelos.

En *La santa locura de los argentinos* (p. 9, Emecé, Buenos Aires, 2006), Abel Posse empieza con una verdad tan simple como aleccionadora: «La de Argentina, como la de todos los pueblos, es una historia particular. Tiene mucho de aventura nacida de la voluntad y de apuesta de aventureros afortunados», ni más ni menos. Asumámoslo y nos ahorraremos trabajo; no nacimos aristócratas ni patibularios, apenas aventureros que construimos un país en un deshabitado confín del mundo. Estos últimos 100 años han sido apasionantes y en ellos coexisten lo mejor y lo peor de nuestra idiosincrasia, desde la conformación de una clase media formidable hasta la participación de la clase trabajadora en el reparto de la riqueza y del poder político; desde la abrupta

cancelación de un modelo productivo industrialista hasta la implementación de una economía especulativa desentendida de las necesidades humanas. Hemos vivido las peores tensiones sociales con mucho de lucha civil e incluso guerroado contra una ex potencia imperial y, tal vez por todo eso, olvidamos prepararnos para el mediano y largo plazos en un mundo que muta sin prisa y sin pausa hacia un nuevo esquema de poder. Pero sucede que necesitamos tanto de ese mundo como ese mundo necesita de nosotros.

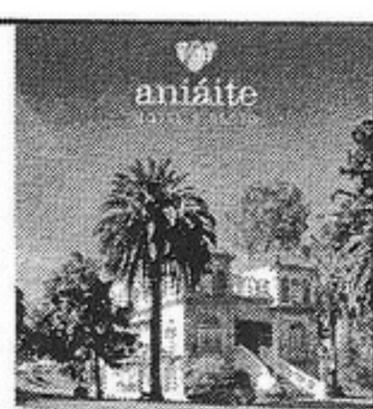
Por eso es preferible pensar qué queremos hacer en adelante pues las respuestas siempre han de bucear y rescatar nuestra memoria histórica. ¿Acaso no estamos conscientes de que hacia 1910 estábamos entre las diez principales naciones del planeta y hoy somos una incógnita, un país sin rumbo? Estamos obligados a seguir buscando respuestas a las mismas preguntas de siempre, pero también urge avanzar en temas concretos en una línea superadora, *inter alia*: 1) demografía, pues el nuestro es un país vacío y con población pésimamente distribuida; 2) industrialización de materias primas en los lugares donde se extraen o cosechan; 3) integración física y espiritual de la nación mediante toda clase de comunicaciones (desde carreteras a internet); 4) replanteo de la cuestión federal, renovando el federalismo de concertación (que comprenda tanto a la Aduana, la coparticipación fiscal, los Consejos Federales e incluso entes como el INADI); 5) ingreso irrestricto e inmediato a las tecnologías de punta; 6) lucha frontal contra el hambre y la miseria; 7) rescate y revalorización de la ética pública, despolitizando los órganos de control; 8) reconstrucción de la dirigencia política y social, limitando la perpetuación en los cargos (sea en la AFA, sindicatos o clubes de barrio), además de una profunda reforma del régimen legal de los partidos políticos y su financiamiento. Los primeros cinco son para el mediano y largo plazos; los restantes para abordar en nuestra apremiante coyuntura. El conjunto permitirá elaborar la síntesis que hace falta.

Argentinos, ¡a las cosas, finalmente!



aniáite
HOTEL & RESTO

AV. SAN MARTÍN 1360 - (4401) SAN LORENZO - SALTA, ARGENTINA
TEL: 54(0)387 4921115 / CEL. 54(0)387 154 408536
info@aniaite.com.ar / www.aniaite.com.ar



Gobierno, Estado y Nación

Federico Lanusse



Todo debate en la Argentina de los últimos cincuenta años suena antiguo, desfasado, como si la sociedad entera padeciera un dejá-vú gigantesco, anacrónico, una repetición autista, desesperante. Un mirar para atrás permanente, añorando por ejemplo las supuestas glorias de cuando éramos «el granero del mundo».

Asistimos casi paralizados a la reiteración de conceptos, a la ausencia de sustancia y de realismo en la discusión, al reemplazo del análisis por el discurso o, peor aún, el insulto y la descalificación. La pérdida de tiempo es irreparable, y nos solazamos en ella. Como si el mundo estuviera obligado a hacer un alto en su devenir hasta que nuestro país se decida a tomar un camino.

En este medio siglo de historia nacional, el último y prácticamente único intento de pensar dentro de parámetros que trascendieran el cortoplacismo fue el «Modelo Argentino» ideado y redactado por el General Perón en 1974. En dicho documento, se establecían las bases de un posible proyecto nacional para las siguientes décadas.

Desaparecido su mentor, hace más de treinta años el gobierno de facto entre 1976 y 1983 decidió terminar con un modelo de desarrollo que implicaba la intervención del Estado en la vida socio-económica de nuestro país.

Bajo el lema «achicar el estado es agrandar la nación», en seis años de dictadura militar consiguieron plasmar parte de este objetivo, endeudando a las empresas públicas como garantes de una deuda externa en crecimiento acelerado, y reafirmando la desinversión constante en los servicios públicos.

Finalizada aquella etapa negra de la historia argentina, la democracia renacida intentó nuevamente utilizar al endeudado y frágil estado como herramienta de desarrollo. A esa altura, ya sus acciones estaban desacreditadas ante la sociedad, que no acertaba a encontrar un derrotero factible ante los nuevos escenarios internacionales.

A comienzos de la década del noventa, en una nueva voltereta ideológica, resolvimos colectivamente (el menemismo gozó de elección y re-elección mayoritaria) que el Estado finalmente era una rémora del pasado, que sus empresas eran inevitable e irreversiblemente deficitarias, que la burocracia inmovilizante era la culpable de nuestro ahogo, que liberando las fuerzas del mercado este se autorregularía siempre para bien.

Disolviendo el viejo aparato estatal, desguazando sin piedad ni plan sus

enormes empresas ineficientes, saltábamos fuera del inescrutable laberinto nacional, y solucionábamos de un plumazo el enredo que nos impedía progresar y satisfacer las necesidades de una población hastiada, asfixiada, harta de fracasos sucesivos.

El mundo, el universo entero, parecía encaminarse en esa dirección, y la Argentina era parte de una vanguardia esclarecida que encabezaba la marcha hacia un futuro de libertad de mercados y democracia irrestricta.

El «fin de las ideologías» era el rumbo ineludible, y no pensábamos quedarnos atrás una vez más. Nos exaltaban como modelo internacional, y nos gustaba serlo.

La Argentina pertenecía por derecho propio al Primer Mundo. Habíamos hecho bien los deberes, y ese era el premio mayor.

Pocos años después, todo se hecho a perder. La descomposición nos atrapó,

el sueño primer-mundista naufragó y devino pesadilla, la disolución estuvo a la vuelta de la esquina. No sabíamos a quién recurrir en busca de ayuda. Nuestros recientes amigos de la banca y los negocios internacionales miraban para otro lado. El Estado había sido desmantelado, gobernantes y oposición conformaban el nauseabundo paquete del «que se vayan todos» que funcionaba como chivo expiatorio, y el desconcierto se adueñaba del país de los argentinos por enésima vez en casi doscientos años de existencia.

Comenzamos a pedir a los gritos que el gobierno, alguien, hiciera algo, se hicieran cargo.

A partir de ese momento, comenzaron los intentos, para algunos demasiado tibios e inconducentes, para otros siempre excesivos, de re-posicionar a la cabeza del desarrollo económico y social al viejo y calumniado estado, al que nunca supimos ni quisimos diferenciar de los gobiernos de turno y sus vicisitudes.

El gobierno, el Estado y el conflicto con el agro

Un año y medio atrás, el país entero discutía y se paralizaba una vez más alrededor del conflicto con «el campo». Quien más, quien menos, todos nos sentíamos con derecho a opinar sobre el tema, a cuestionar la validez del «esquema de retenciones móviles», conociendo o ignorando cuál es el papel del sector agropecuario en la economía del país, conociendo o ignorando la actual composición social y los sistemas de producción que forman parte del mismo, conociendo o ignorando cómo han resuelto el tema otros países con parecidas características.

WCONTA SRL
OBRAS Y SERVICIOS

9 DE JULIO 404
4440 - METAN - (SALTA)
Tel: (03876) 420022 / 421005
E-mail: wmconta@contasrl.com.ar

El debate era a todo o nada. No importaba tanto esclarecer, como derrotar al «enemigo» del momento. No interesaba discutir cuál debía ser el papel del estado en relación al agro, sólo importaba ganar o perder «la batalla de las retenciones», como si en eso nos fuera la existencia. Había que ganarle al otro, sin escuchar razones.

La cuestión se zanjó con una votación en el Senado, y ahí quedó todo.

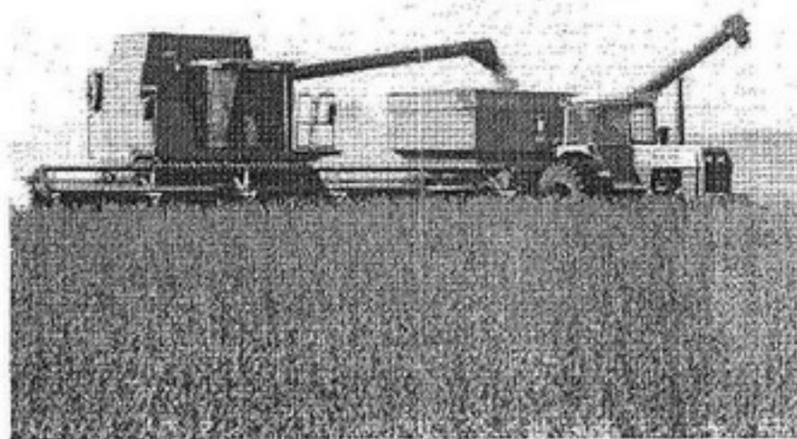
Tomamos como ejemplo el conflicto con el agro por ser, de los recientes, el más representativo en su abarcadura social, y por su relevancia económica insoslayable en la vida nacional.

Es en la relación entre «el campo» y el Estado donde se manifiesta claramente, y a lo largo de las últimas décadas, la carencia de políticas de largo plazo.

Con cada cambio de gobierno, en forma democrática o de manera inconstitucional, las políticas anteriores se daban por terminadas, y comenzaba una nueva etapa, con ese afán fundacional tan característico del país de los argentinos. Fuimos desde la libertad total de mercados al «intervencionismo» estatal, con algunas estaciones intermedias, sin permitirnos nunca una discusión sensata acerca de cuáles serían los mecanismos adecuados a fin de contar, por un lado, con la imprescindible seguridad alimentaria para la población, y por otro lado, con la posibilidad de desarrollar una agro-industria competitiva y flexible a nivel internacional, que nos permitiera generar recursos para satisfacer los requerimientos del resto de la economía nacional.

Esta discusión o debate que aún nos debemos, y el acuerdo entre los actores que de él devenga, junto con los plazos que se establezcan para concretarlo, serían la base de una proyección en el tiempo que haga previsible el trabajo de pequeños, medianos y grandes productores agropecuarios, método que debería repetirse en todos los ámbitos de la vida nacional.

La carencia de horizonte en este aspecto hace que las decisiones terminen basándose exclusivamente en las



remanidas «señales del mercado», como si el mercado fuera una entidad aséptica y angelical desligada de presiones e intereses absolutamente terrenales.

Como si los países desarrollados, de los cuales ignoramos la mayor parte de los aspectos profundos y sólo queremos copiar la fachada, se permitieran dejar librados a su suerte y al dictado de «los mercados» a los protagonistas del juego, en este caso del juego alimentario.

Ignoramos, por ejemplo, o con seguridad se nos oculta a sabiendas, que somos el único gran exportador de cereales de clima templado que no cuenta con un organismo estatal con funciones y recursos que le permitan controlar su comercio exterior, como si tienen nuestros directos competidores. En esos países, los estados nacionales elaboran y aplican políticas específicas que permiten compatibilizar la expansión productiva, la preservación de los suelos, el fortalecimiento de sociedades más democráticas y más involucradas en el control y afianzamiento de los espacios sociales locales en el ámbito rural.

Los slogans no reemplazan a la realidad, salvo en las cabezas de los desinformados.

Aún latente el desacuerdo entre el gobierno que encabeza Cristina Fernández de Kirchner y las entidades gremiales del agro, existen ya algunos estudios publicados sobre el reciente conflicto y su irresolución, entre ellos «La rebelión del campo- Historia del conflicto agrario argentino», de Osvaldo Barsky y Mabel Dávila, puesto en librerías por

Editorial Sudamericana.

El citado trabajo ilustra a la perfección acerca de cómo no se resolvió el debate y de cuáles serían las cuestiones a tener en cuenta para crear un marco de acuerdo que posibilite el crecimiento sustentable del sector agro-alimentario en nuestro país.

En sus páginas se describe la transformación productiva del agro pampeano durante las últimas décadas, el cambio tecnológico y el consiguiente crecimiento de la productividad, la re-configuración de la estructura productiva después de los noventa, el crecimiento constante de la producción de cereales y oleaginosas, la expansión agrícola y la transformación de la ganadería, haciendo especial hincapié en la producción de soja y su significado real, tanto desde el punto de vista ecológico como económico, más allá de los clichés y lugares comunes que se esgrimieron durante el enfrentamiento.

Los autores, investigadores del CONICET y de FLACSO respectivamente, explican con exactitud el papel desempeñado por los nuevos actores sociales surgidos de aquellas transformaciones recientes que se produjeron en la estructura agraria. Contratistas, pools de siembra, empresas agropecuarias grandes, rentistas, productores tradicionales, trabajadores rurales y corporaciones agrarias, son desmenuzados en un mapa de la realidad alejado del blanco y negro mediático. El deterioro de la institucionalidad agraria resulta un fiel reflejo de estos rápidos cambios en la posición de los actores

sociales, como relatan los autores. En el capítulo dedicado al tema de las retenciones, se explica en detalle las diferentes políticas que se sucedieron desde los orígenes de nuestro país con los denominados «impuestos a la exportación», los cambios en la relación entre el Estado nacional y el agro, el perfil de las políticas agrarias durante los diferentes gobiernos, y el significado real de las retenciones en los ingresos y rentabilidad de los productores, donde se pone claramente de manifiesto que la inexistencia de retenciones no necesariamente significa alta rentabilidad, ya que de todas maneras siempre el Estado intervino mediante la fijación y manejo de los tipos de cambio.

Los cambios en los mercados mundiales de alimentos, la crisis alimentaria internacional, y las perspectivas que se presentan para la Argentina y el mundo, constituyen el marco dentro del cual se explican los sucesos del último año y medio. En las conclusiones se explicitan las sugerencias de los investigadores acerca de cuáles serían las medidas a tomar para destrabar el conflicto y permitir el trazado de políticas permanentes para el sector.

Con la creación del Ministerio de Agricultura, y con medidas similares en otras áreas, discutibles o no en su eficacia, el gobierno nacional ha puesto de manifiesto su voluntad política consistente en discutir el replanteo del papel del Estado en nuestra economía.

Trabajos como el aquí mencionado deben servir no sólo para informarnos debidamente y satisfacer la curiosidad intelectual de los lectores y actores de los acontecimientos, sino como base para entablar un debate real que permita el trazado de un panorama a largo plazo acerca del modelo de desarrollo a seguir, sabiendo que este es la decisión de la mayoría de la población argentina y como tal debe ser respetada.



**ACCESORIOS del NORTE
SALTA S.C.**

Mendoza 1464 - Tel/Fax:(0387) 421-6080 - 4400 - Salta

El Peronismo y el mundo de la Cultura

Hernán Soliffrano



La conclusión puede anticiparse: no fueron buenas ni fáciles las relaciones entre aquel peronismo naciente (1945) y el denominado «mundo de la cultura». No lo son tampoco ahora (2009), y dentro de ese mundo las relaciones con los medios de comunicación fueron y son más complicadas todavía. Paradójicamente, porque el peronismo puso en marcha una verdadera revolución cultural -en el sentido más amplio y abarcador de este término- que conmovió profundamente a todos los rincones de la sociedad argentina. Desde el vamos ambos se miraron con recelo y desconfianza. No pocos artistas y creadores culturales se preguntaban quién era ese coronel Perón con gran predicamento entre los trabajadores que, para colmo, hablaba tanto y de temas que no eran usuales en boca de un militar de aquellos años. Del lado del flamante gobierno -que ganó las elecciones en febrero de 1946, con un partido de prestado y prácticamente todo el establishment en contra- el problema era cómo conciliar los intereses y el lenguaje de los trabajadores que lo habían plebiscitado en aquella histórica jornada del 17 de octubre de 1945 con el refinado mundo cultural de la época, fuertemente europeizado y vinculado a todo un sistema de intereses y prestigios que el naciente Justicialismo venía precisamente a cuestionar. Ya en la campaña electoral previa las aguas se habían dividido tajantemente: de un lado la Unión Democrática (curiosa alianza de radicales, conservadores y comunistas) que llevaba como candidato presidencial al binomio Tamborini-Mosca, y del otro el Partido Laborista y la Unión Cívica Radical (Junta Renovadora) que proclamaba la fórmula Perón-Quijano. En su inmensa mayoría, los intelectuales y artistas más reconocidos de la época optaron por la Unión Democrática. Los que quedaron del otro lado podían contarse con los dedos: radicales y rigoyenistas que se habían nucleado en FORJA (Anuro Jauretche, Raúl Scalabrini Ortiz, Homero Manzi y unos pocos más), algunos desprendimientos del viejo nacionalismo católico (Diego Luis Molinari, el Tuco Paz, José María Rosa, Fermín Chávez, Leopoldo Marechal, José María Castiñeira de Dios, Antonio Cafiero) y algún que otro disidente de izquierda (J. J. Hernández Arregui, Jorge Abelardo Ramos, Manuel Ugarte). El grueso de la intelligentsia estaba en contra: sea por derecha (Victoria Ocampo, Jorge Luis Borges, los grupos Sur y Florida) o por izquierda (Ernesto Sábato, Rodolfo Ghioldi, Ezequiel Martínez Estrada y los múltiples cenáculos que por entonces proliferaban en el ambiente universitario). Nombres más o nombres menos, con proximidad o diferencia de fechas precisas, las cosas estaban así: de un lado la cultura «oficial y consagrada», del otro los

«cabecitas negras» apenas rodeados por un grupo de recién llegados a los que no tardaría en apodarse, despectivamente, «flor de ceibo».

La Babel ideológica

No es de extrañar entonces que de tal encononazo social de gustos e intereses resultase una verdadera Babel ideológica que dividió aún más las aguas, confundió lealtades y obligó a optar. El mundo de la cultura sufrió los mismos cambios que el país todo: peronistas y antiperonistas surgieron en todas las artes y profesiones y de allí en adelante ello marcaría profundamente a la cultura argentina. Ambos grupos alternarán sus horas de poder y revancha, en una suerte de rueda que tardaría en alcanzar su punto de equilibrio. Acaso la frase de Perón en 1973 -ya maduro y «desencarnado», como él mismo gustaba caracterizarse-, «para un argentino no hay nada mejor que otro argentino», vino a poner un poco de elevación en el terreno de la confrontación cultural, aunque sin cancelada. Respecto de aquellas primeras décadas, fue como un volver a barajar y dar de nuevo. A pesar de que la división entre «cultura» y «cultura popular» no se extinguió, es cierto que aprendieron a convivir mejor y a respetarse mutuamente. Pero en aquellas épocas fundacionales el foso tendió a ensancharse.

Para el antiperonismo de derecha, el peronismo era la «segunda tiranía» (la de Rosas había sido la primera) y, culturalmente hablando, representaba la chusma y la demagogia. Expresando el sentir de toda una clase social, Victoria Ocampo la definiría como «una explosión del mal gusto». Por su lado, los antiperonistas de izquierda identificaron al peronismo con una suerte de «nazi-fascismo criollo» y, para explicar el predicamento de Perón sobre las masas obreras, recurrieron a la misma tesis que la derecha: se trataba de «demagogia populista». Es que la izquierda sintió -desde aquel 17 de octubre del 45 al que califico de «aluvión zoológico» - que se había quedado sin su eventual clientela. El odio y la ceguera ideológica llegaron a tanto que el Partido Comunista argentino (presidido por el tristemente célebre Victorio Codovilla), enojado por la política latinoamericana del Peronismo, sostenía que «el gobierno norteamericano defiende la independencia y la libertad de todos los pueblos».

La autocomprensión peronista

Desde sí mismo, el Peronismo se comprendió como un gran «movimiento nacional» que -con eje en la clase trabajadora- ponía el acento en el logro de lo que denominaba sus «tres banderas»: la Independencia Económica, la Justicia Social y la Soberanía Política del país. Al igual que el Yrigoyenismo que lo precedió, se autointerpretaba como una «causa» frente a la cual estaba el «régimen» (conformado éste esencialmente por el imperialismo extranjero y sus aliados locales). De aquí que potenciara -antes que la lucha de clases sociales entre sí la idea de un «frente nacional y popular» para hacer frente a ese imperialismo (en el orden externo) ya la oligarquía (en el interno). Ambas

cosas lo enfrentaban así con la derecha y la izquierda tradicionales. Para darnos una idea del orden conservador de aquellos años -difícil de percibir a la distancia- basta acaso con recordar un solo dato: en 1930 mil personas eran dueñas de la tercera parte de la provincia de Buenos Aires (100.000 km cuadrados de las mejores tierras del mundo) y cincuenta familias era las propietarias de más de 4.000.000 de hectáreas en todo el país. Tanta riqueza se apoyaba, a su vez, en la mano de obra barata que el Peronismo venía, ahora a «soliviantar» al reconocer Derechos Sociales a través del flamante Estatuto del Peón Rural que sancionara al asumir. Agréguese a ello el acceso de las mujeres a la vida política activa (mediante la sanción del voto femenino) y el inquietante ascenso de un proletariado industrial, al calor de una política de creciente industrialización del país, y se comprenderá por qué los sectores pudientes de aquellos años no vacilaron en calificar al peronismo como «el hecho maldito de la política argentina».

A su vez, en materia de política internacional, su doctrina de la «Tercera Posición» -que igualaba a los sistemas soviético y norteamericano, en una actitud precursora de lo que mucho más tarde se denominaría «Tercer Mundo» o «no alineamiento» - era desconcertante para casi todos los poderes de la época. Ni el denominado «mundo libre» ni el «socialista» sentían seguros sus intereses en Latinoamérica con una Argentina que empezaba a transitar por tal camino y en el cual se encontraba contagiosamente con experiencias similares: el Aprismo peruano, el Trabahlismo brasileño, el MNR de Siles Suazo y Paz Estensoro en Bolivia, el Velazquismo en Ecuador.

Además de los propios errores del Peronismo, es necesario computar toda esa coalición de intereses (externos e internos) afectados por la Política Justicialista para comprender su violento derrocamiento en 1955, sus posteriores dieciocho años de proscripción en la vida política argentina y la repetición de su derrocamiento en 1976.

El fomento de la cultura popular

Lo que el Peronismo hizo en materia de cultura y educación en aquellas décadas se inscribe dentro de esa estrategia de una revolución nacional y popular que lo llevaba, por un lado, a fortalecer la identidad nacional y, por otro, a favorecer el acceso de los sectores trabajadores a los bienes y valores culturales, hasta entonces reservados a una elite. Esto último, a su vez, implicaba un doble esfuerzo: democratizar la cultura ya existente (poniéndola al alcance de todos) y, simultáneamente, permitir y fomentar el florecimiento de nuevos valores y expresiones culturales. Leopoldo Marechal, Director General de Cultura durante un período de aquella primera etapa del Justicialismo, resume esas dos

orientaciones en una sola concepción: la del pueblo como «creador y asimilador de cultura». El acceso a la Cultura y a la Educación pasó a ser uno de los Derechos Fundamentales del Ciudadano (con protección constitucional desde 1949) junto al Derecho al Trabajo, a la Salud y a una Vivienda Digna.

Así, en servicios destinados al «bienestar público», se pasó de un presupuesto de \$1.037.300 en 1943, a otro de \$4.897.200 en 1949. Ese mismo año la demanda de trabajadores (90.193 operarios) fue superior a la oferta (84.199), es decir que prácticamente no había argentinos desocupados. Los periodistas firmaron su primer estatuto laboral y el turismo social puso las vacaciones al alcance de todos. La Ley del Servicio Doméstico terminó con la explotación de la mujer y el «sueldo anual complementario» (aguinaldo) agregó un ingreso extra al bolsillo de los trabajadores. Sobre esto último, Jorge Luis Borges ironizaría, diciendo que la Argentina era un país «donde se trabajan doce meses y se cobran trece». Se crearon Hogares Escuelas y 21 hospitales policlínicos aseguraban la salud en lugares hasta entonces abandonados. En materia de matrícula universitaria se produjo una verdadera explosión, «pasando de 63.319 estudiantes en 1943, a 201.437 en 1949; a su vez el presupuesto universitario -en ese mismo período pasó de \$41.398.628 a \$201.241.437, además de hacerse gratuita la enseñanza en el nivel (concretando así en los hechos los ideales que la vieja Reforma Universitaria había postulado en el orden sin concretar). Se crearon además Escuelas Fábricas y la Universidad Obrera (después Tecnológica) para favorecer el ingreso de los trabajadores a la Educación y la Cultura. Dos millones y medio de argentinos pasaron del tradicional «rancho» a la vivienda propia y el índice de mortalidad por tuberculosis -trágica herencia de la década anterior- bajó del 130 por mil, al 36 por mil en 1954. En materia de medios de comunicación social se produjo una verdadera revolución popular con un apoyo sin precedentes al teatro y al cine argentino (con puestas y producciones propias que cuadruplicaban la media histórica), y la radio, primero, y la televisión, después, llevaron a los artistas argentinos al seno de los hogares. Se creó la Orquesta Sinfónica Nacional y la mayoría de los organismos culturales que todavía subsisten, y las funciones populares permitieron que las clases media y baja pisaran salones hasta entonces reservados a un «público selecto». Hay que señalar que a pesar de todas esas inversiones en Cultura, Educación y Bienestar Popular, en 1955, al ser derrocado el gobierno Justicialista, el país no tenía deuda externa, el Banco Central contaba con 371 millones de dólares de reserva (cifra importantísima para la época) y la balanza del comercio exterior había sido favorable al país durante diez años consecutivos.

Calidad de Vida: Encuesta Social.

Hacemos preguntas para darte respuestas.

El Gobierno de la Provincia de Salta llevará adelante una Encuesta Social sobre calidad de vida, que comienza en Capital y sigue en todo nuestro territorio.

Dejanos entrar en tu casa. Queremos conocer tus necesidades y problemas para que juntos comencemos a solucionarlos.



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SALTA.

Haciendo realidad la Esperanza.



«Eduardo Astesano, el

Martín G

Conoci al Dr. Eduardo Astesano, en el año 1988. En el *Círculo del Plata* (Bolívar 887), que regenteaba Marcelo Sánchez Sorondo. Allí, también funcionaba la *Fundación Adolfo Alsina*. Todos los jueves se realizaban almuerzos, cuya comida central era un puchero. Los comensales solían ser políticos, intelectuales, militares, civiles, sacerdotes, sindicalistas, artistas. Los asistentes a esa tertulia criolla, abarcaban un amplio abanico de lo nacional. Casi todos de temperamento conservador, y sentimiento patriótico. Lo que Sánchez Sorondo definía, refiriéndose al Movimiento Nacional, como: «pluralismo de participación en tanto contiene una diversidad representativa».

¿Qué hacía un historiador proveniente del pensamiento socialista, allí? Cuyos títulos más significativos, como por ejemplo: «Nacionalismo Histórico o Materialismo Histórico», «Historia Socialista de América» o «Manual de la Militancia política» (editados por *Relevo*) integraban la biblioteca de muchos militantes de la denominada *Tendencia* o bien, de la *Izquierda Nacional*. Parecía un contrasentido, pero en una personalidad como Astesano, esto era parte de su amplitud de criterios y de respeto a la pluralidad de lo nacional.

En Abril, aniversario de la Fundación de Salta, Sánchez Sorondo me solicitó que realizara una conferencia sobre el *Caudillo*. Así lo hice (el 4.04.88). El tema: «Martín Güemes, libertador de América». Todavía no superaba la exageración, para nominar mis conferencias. Eran como *pistoleazos* de atención, allí en el puerto, en la Capital, en la Reina del Plata. Este título, exhibía una cierta petulancia familiar y provinciana. A pesar de ello, me presentó el Dr. Marcelo Sánchez Sorondo, paternal y continente.

La conferencia fue apreciada, y también soslayada. En el aspecto patriótico, nadie discutía a Güemes. Lo que algunos no estaban dispuestos a otorgar, era la visión de un Güemes Suramericano. Eduardo Astesano y Jorge Julio Greco (Director de la revista *Política Internacional*),

se me acercaron para saludarme y felicitarme (no todos los presentes acercaron sus cumplidos, por cierto). Este último - Greco - para más datos fue diputado nacional (1973 - 76) y hombre enlace del Presidente Perón con Omar Torrijos (Presidente de Panamá). Reconocido - Greco - como cercano a la URSS, por esos años 70 y 80. ¿Que hacían juntos - Astesano y Greco - en esa particular tertulia, donde *Güemes* era centro de la escena *nacionalista*? Tiempo después, un ofrecimiento político realizado por ambos (que no acepté por inverosímil) le dio cierta coherencia a la situación. Esto es harina de otro costal. Lo concreto, es que así comenzó la amistad con Astesano.

Esa noche, vuelto del centro, estando en casa (vivía en Villa Adelina, provincia de Buenos Aires) suena el teléfono. Al atenderlo, una voz me dice: - ¡Coronel Güemes, habla José de San Martín! - Por supuesto, tomé la llamada como una broma de algún conocido. Pero no, era Astesano en una de sus tantas elucubraciones históricas, esgrimidas incisivamente. Al darse a conocer, conversamos sobre algunas de sus obras, sobre la relación historia y política. Quedamos en juntarnos en una confitería de la estación de Martínez, dos días después. Al encontrarnos, volvió al saludo anterior: - ¡Coronel Güemes, soy el General San Martín! - y se cuadró como hacen los militares, llevando sus manos a la frente. Los parroquianos estaban ante una escena insólita, producida por dos desusados maniacos de la historia. No nos importaron las miradas y sonrisas cómplices. Disfrutamos la escena. Mantuvimos una larga conversación histórica, con referencias a San Martín, Belgrano, Pueyrredón y Güemes, que la resumo en su sugerencia principal. Astesano me aconsejó estudiar de memoria el pensamiento de Güemes, para transmitirlo en los años por venir. Me aseguró que con el tiempo tendría más importancia, que cualquier pensamiento político contemporáneo. Sobre San Martín, él haría lo mismo. Con esta actitud apasionada, basada en traer la historia a la

vida, comencé a conocer a Eduardo Astesano. Debo decir, que yo había leído «*Bases Históricas de la Doctrina Nacional. San Martín, Rosas y el Martín Fierro*» editada por Eudeba, en 1973. Libro prohibido por el proceso de *desorganización* nacional. Esta recopilación de ensayos históricos de Astesano, me sedujo por muchas de sus proyecciones políticas; me la dedicó años después, con una esquila confirmativa de nuestra amistad. ¿Cómo continuó nuestra relación intelectual, personal? Casi podría decir: ¿de maestro a discípulo?

La resistencia peronista

Por entonces, año 1988, frecuentábamos amigos comunes. Osvaldo Guglielmino, Fermín Chávez, Francisco Figuerola, José María Castiñeiras de Dios, Eduardo Azcuy, Graciela Maturó, Antonio Nella Castro, César Marcos, Héctor Tristán, entre otros. En el caso de Astesano, eran compañeros de luchas políticas, de combates por la cultura y la historia. En mi caso, fueron maestros de lo nacional. Es casi imposible, separar en ellos la militancia política de la actividad intelectual. Es lo que diferencia, en lo fundamental: la búsqueda de lo nacional. Con sus matices, diferencias, trayectorias, todos venían de la experiencia peronista, fundamentalmente de la resistencia posterior a 1955.

En sus «*Crónicas de la resistencia*» y «*La Vida por Perón! Memorias de un combatiente de la Resistencia*», escritas en la cárcel de Villa Devoto, Juan M. Vigo cuenta: (...) A comienzos de septiembre de 1955 era voz pública en todo el país que los vencidos el 16 de junio de ese año preparaban su revancha. Ya el día 10 se hablaba de un estallido inminente. En Rosario, donde había ido a hablar con el doctor Eduardo Astesano, éste me proporcionó informes sobre el movimiento militar que estaba en marcha, cuyo fin era derrocar al General Perón... Rosario había sido llamada la «capital del peronismo» y fue allí donde el dirigente ferroviario secretario de la Confederación General del Trabajo, José Doménech, había ungido al coronel Perón con el título de «Primer Trabajador»... El mejor de los grupos estaba integrado por profesionales, cuya cabeza visible era Astesano, el cual se hallaba vinculado con lo mejor del movimiento obrero organizado, por intermedio de algunos dirigentes capaces y dinámicos... Pero el grupo de Astesano

era de formación reciente, poco conocido entre las heterogéneas masas rosarinas y no tenía la perspectiva amplia y precisa sobre lo que había que hacer, que tenía el Frente Emancipador». Por supuesto, el autor de estas interesantes memorias, pertenecía al citado Frente. Astesano estaba más relacionado al grupo Puigross (encabezado por Rodolfo, conocido historiador de la *izquierda nacional*). Mucho me transmitió Astesano, sobre este período de nuestra vida pública. Fue como un baño de peronismo, un punto de vista esencial para comprender ese complejo movimiento político. Vamos por partes, distingamos épocas, para aclarar.

Primero, me impresionó su relato sobre su incorporación al peronismo. Al primer peronismo - el fundacional (1945-1949) - aquel del 17 de Octubre, del triunfo electoral contra la Unión Democrática, el del Congreso de Filosofía de Mendoza (1948) y de la Constitución Justicialista de 1949. Astesano era amigo de Italo Argentino Luder y de Arturo Sampay, ambos Santafesinos, compañeros de estudios jurídicos, constitucionalistas, y provenientes de la *izquierda liberal argentina*. Se frecuentaban y se respetaban. Llegaron a pasar vacaciones comunes. Con largas charlas sobre el destino del país. Luder y Sampay, fueron convencionales constituyentes en 1949, piezas fundamentales de la revolución jurídica peronista. Porque a esta revuelta legal, correspondían los artículos 38, 39 y 40 (La función social de la propiedad, el capital y la actividad económica) de la Constitución Nacional vigente.

El relato de Astesano sobre su ingreso al Peronismo, tiene que ver con Eva Perón. Fue ella quien citó y habló a un centenar de dirigentes provenientes del partido comunista. Los principales nombres: Rodolfo Puigross, Juan José Real, Esteban Rey, Eduardo Astesano, Ernesto Giudice... Contaba - Astesano - que la reunión comenzó con una serie de interrogantes planteados en torno a la ideología peronista, al accionar justicialista. Eva les preguntó: ¿no estamos haciendo obra social? ¿No reivindicamos a los obreros? ¿No hemos mejorado la situación social? ¿No luchan por lo mismo en relación a la cuestión obrera? Bueno muchachos, déjense de joder, y trabajen con nosotros. Palabras más, palabras menos, eso ocurrió... Astesano decidió trabajar dentro del peronismo. Así lo hizo, hasta su muerte.

camino de un nacional»

Güemes (h)

Siempre subordinó su pensamiento, su accionar, a lo general. El Movimiento Nacional y la defensa de la Patria Grande. Creía profundamente en la posibilidad de incidir en la vida política, a través de la elaboración intelectual, cuya principal tarea estaba relacionada a la cuestión nacional. Cuya columna vertebral era la historia patria, y la toma de conciencia social de la misma.

Los años de plomo insensato, reaccionario.

Ante la revolución *libertad dura*, levantada contra la *Segunda Tiranía* (la primera era la de Rosas), prohibido nombrar al *Dictador Depuesto* (Perón), perseguidos los obreros y los dirigentes peronistas, Astesano tomó partido por los vencidos. No se escondió, ni transó, luchó. Según me contara, cuando lo llevaron preso en Rosario de Santa Fé, el militar que lo interrogó, le dijo: «Dr. Astesano, Perón no vuelve más ¿para que defiende a estos negros de mierda? Su contestación fue tajante: «Mire, no sé si vuelve o no, lo que sí sé es que cada uno de nosotros será un Peroncito que les romperá las bolas permanentemente.» Marchó preso... al salir rompió varios huevos para hacer tortillas. Tal como en forma criolla - Perón - parodiaba el accionar político. Sobre la valentía en la vida pública, en el infortunio, Astesano siempre me expresó: «nadie sabe si es valiente o cobarde, hasta que pasa una situación extrema. La cárcel es una de ellas.»

En tiempos de Frondizi, del pacto con Perón (¿tácito o escrito?), Astesano se acercó a esta *opción entre dificultades*. Según me contara, y me regaló una carpeta como prueba, preparó el tema agrario del gobierno frondizista. Luego, con el plan Conintes volvió a la lucha. Otros compañeros de aquellos tiempos, Ricardo Rojo, Enrique Oliva y Esteban Rey, cuenta pormenores de la batalla entre integración o dependencia. Eje de la discusión epocal, entre peronistas y desarrollistas.

Sobre los años duros, sobre la tijera que cortó la posibilidad del Estado de Derecho, del Imperio de la Ley, bajo un gobierno Constitucional (1973 - 76), por la acción de las organizaciones especiales (guerrilleras) y la represión cívica - militar (la razón de estado, desnuda del derecho) fundamentalmente sobrevenida después del 24 de Marzo de 1976, me relató dos anécdotas significativas. La primera, comienza como comedia, la segunda concluye como tragedia.

Cuando fueron a su casa, para allanarla y encontrar datos comprometedores, Astesano utilizó una estrategia *machista*. Ex profeso escondió profilácticos en su biblioteca (no olvidemos que estaba casado y tenía una hija). Al revisar sus libros, al oficial a cargo del operativo, se le cayó la caja encima. Esto llevó a una conversación intimista: «Doctor - le dijo - ¿como anda en estas cosas?»... Astesano le contestó: «Por favor, no se lo cuente a nadie, todavía avanzo». La risa cómplice de ambos, terminó con el allanamiento. Astesano había logrado su objetivo, salvarse y salvar sus libros. Después, no se exilió, permaneció en el país.

La segunda anécdota, está relacionada con un joven militante de izquierda, preso y torturado. Contaba Astesano, que un oficial de la custodia lloró, cuando vio (a través de las rejas) al joven arrodillado, rezar con un crucifijo en la mano. Astesano apenado, se interrogaba reiteradamente, sobre estas antinomias que nos llevaron a la derrota nacional. La reconquista de Malvinas, el 2 de Abril de 1982, y la rendición de nuestras tropas, el 14 de Junio, lo conmovió. Su espíritu se llenó de las Malvinas. Se produjo un giro en su pensamiento y en su acción. Comenzó hablar de las *Malvinas Suramericanas*, de la *Antártida Suramericana* (al igual que el General Jorge Leal). De las Fuerzas Armadas, del cambio que con el tiempo se produciría en ellas, ante la presencia de los combatientes. Nunca se dejó atrapar por el pensamiento *progresista* desmalvinizador, antimilitar. Marcando sus diferencias ideológicas, conceptuales, respetaba a Seineldin y a otros oficiales, que combatieron en nuestras islas irredentas. Admiraba a nuestros pilotos, a nuestra aviación, la comparaba con los gauchos de Güemes.

Sus últimos años, en democracia.

Una vez, allá por el año 1989, en plena campaña electoral renovadora, me pidió que lo acompañe a un acto en Vicente López, donde la juventud peronista le daría un reconocimiento por su militancia intelectual. Fue en un estadio cubierto de un Club Social. Estaba repleto de jóvenes. Antes de subir al escenario, a recibir el presente, me dijo: «*Es necesario bajar línea suramericana. La patria lo necesita.*». Su discurso, apasionado, conceptual, histórico, fue ovacionado. Se sintió reconocido, estaba orgulloso pero no exhibía vanidad. Volvimos a nuestras casas, en tren. Conversando temas disparados por

Juan Bautista
Tupac Amaru



la presencia juvenil. A pesar de sus problemas de corazón, su sangre galopaba ante la emoción del momento. Era un niño - grande embargado de porvenir. No lo olvidaré nunca.

Astesano pertenecía, confirmado reiteradamente por su palabra y su escritura, al *partido suramericano*. Dentro del cual, de acuerdo a su concepción, estuvo el rosismo, el yrigoyenismo y el peronismo. No se sentía parte del partido justicialista, tampoco de ningún otro partidismo. Creía profundamente en la creación de *Los Estados Unidos de América del Sur*. En este aspecto clave, era profundamente Sanmartiniano y Bolivariano. Puedo expresar, con legítima satisfacción, que influyó bastante sobre su visión de la Epopeya de la Guerra de Milicias Gauchas. Entendió perfectamente el papel de Güemes, en el marco del Plan Sanmartiniano de Independencia Continental. Incluso, llegó a escribir un artículo: contra el *Plan Maitland & San Martín* escrito por Rodolfo Terragno.

En el I.N.C.A.M (Centro Cultural), ubicado en Charcas 2908, donde fui Director de Cultura, en el año 1989, invité al Dr. Eduardo Astesano a realizar un curso sobre «*Los Libertadores de la Nación Sudamericana*», fue brillante y esclarecedor. Habló sobre la Doctrina, la Guerra, la Economía, la Política de Liberación, y la Profecía Universal Americanista. En este último aspecto se interrogaba: ¿por qué Suramérica? También sobre el espíritu de la nacionalidad suramericana y sobre *Las Malvinas Suramericanas*. Incursionó bastante, en los últimos tiempos sobre el culto Mariano, no llegando a la fe, pero sí a la creencia sobre la importancia de la Virgen en Suramérica.

Sus últimos libros: «*La Nación Indoamericana*» (1985) y «*La Nación Sudamericana. Indianidad - Negritud - Latinidad*» (1986) son una proyección sistematizada de estos cursos que realizaba en algunos Centros Culturales de la Capital Federal.

Astesano era una persona entusiasta, después de alguna de sus operaciones de corazón (creo que fueron siete), cuando le pusieron un by pass, jocosamente me expresó: «Güemes, estoy mucho mejor, la sangre me fluye al cerebro, y estoy pensando y escribiendo mejor que antes». En una de sus dedicatorias a mi persona, escritas en sus últimos libros, escribe: «*Al gran amigo Martín Güemes en la gran perspectiva cultural y política que iniciamos juntos*», que refleja su juvenil actitud ante la vida. Me obsequió fotocopias autenticadas de una carta enviada por Perón (desde el exilio), otra por Menem (al comienzo de su Presidencia), y una carta de Hebe Clementi, con conceptos laudatorios y controvertidos sobre sus trabajos historiográficos. Tulio Halperín Donghi («*Ensayos de historiografía*») a pesar de criticarlo por su visión «*mito - poética*», afirma: «esta llena (su obra sobre Rosas) de ideas originales y penetrantes».

Apoyó a Menem, aquel de las patillas y poncho de vicuña. No al Menem disfrazado de actor norteamericano. Creo que fue su gran desilusión. A partir de esta, trabajó y trabajó, con sus ensayos americanos. Ni Cafiero, ni la renovación peronista, lo entusiasmaron demasiado...

Muchas veces, hablamos sobre la *Utopía de Tomás Moro*. Sobre la influencia de América en el humanismo renacentista. Estaba convencido que el solidarismo continental, aquel del Imperio Inca, influyó en el socialismo utópico europeo. Tenía el esbozo de un libro sobre el tema. Su biografía de «*Juan Bautista de América. El Rey Inca de Manuel Belgrano*» (1979), a mi criterio su mejor libro, y su «*Historia Ecológica y Social de la Humanidad*» (tomo 1 El Mundo Antiguo; tomo 2 El Mundo Moderno), su obra más innovadora, son la base de este

pensamiento que se abre hoy, como un camino inexplorado.

(...) Desde hace varias décadas nos habíamos volcado en la paciente tarea de la investigación documental para revisar la personalidad del general Manuel Belgrano, cabeza política de la Revolución de Mayo, y de su propuesta de un rey Inca, tan discutida, se nos aparecía como la gran incógnita a dilucidar. Nos decidimos entonces a hacer un paréntesis, para concretar este capítulo intermedio, difícil, de su larga trayectoria política. Y en la práctica, por imperio de los documentos y los libros disponibles, hemos terminado una biografía bifronte, que comprende dos vidas, en sucesivas generaciones: la de Juan Bautista Túpac Amaru y la de Manuel Belgrano. Claro que en el trasfondo el lector verá sólo un mismo proceso de liberación americana, matizado de ideales indigenistas de solidaridad social, revividos por el levantamiento peruano de 1780, que tomó como centro el Alto Perú, con ideales monárquicos o republicanos a la moda europea, crecidos por la subsiguiente revolución criolla portuaria de 1810. Ya veremos que el Congreso de Tucumán fue una importante tentativa de plasmar una nueva Nación Americana, manteniendo unidos los dos procesos polares, el del altiplano y el del puerto, y Juan Bautista fue sin saberlo el hombre del destino de esos altos designios políticos, primero de su hermano José Gabriel en 1780 y después de Manuel Belgrano y los patriotas que lo rodeaban en el Tucumán de 1816.» («Juan Bautista de América. El

Rey Inca de Manuel Belgrano», prologo a una tumba olvidada en la recoleta por Eduardo Astesano)

Un ensayo inédito de su autoría (1988), que enviara a un concurso del diario «La Nación» (que obra en mi poder), titulado: «El Espíritu Heráldico de Belgrano» firmado por Ariel, nos informa sobre su vocación Belgraniana. Su investigación versa, sobre: «Los Símbolos», los «Fundamentos Espirituales» y la «Estructura Heráldica Belgraniana». Es un trabajo sumamente interesante, que merece ser publicado. Para ir cerrando, esta remembranza del Dr. Eduardo Astesano, quiero dejar asentada su última concepción histórica. Para ello, utilizo dos disparadores conceptuales. Dos afirmaciones políticas, tal la de Margaret Thatcher ante la «invasión» de Malvinas (al considerarla inaceptable, insostenible e incluso: ¡antidemocrática!), cuando dijo: «La culpa de todo la tiene Perón» (Londres, mayo de 1982); y la de John William Cooke, delegado de Perón (1956), al acercarse a la revolución cubana (1960/66), cuando expresó: «Los comunistas en la Argentina, somos nosotros» (se refería al peronismo revolucionario). ¿Quién tenía razón? ¿Era el peronismo un movimiento fascista o comunista? ¿Podía ser penetrado en una u otra dirección? ¿Astesano compartía estos conceptos? ¿Los rebatía? Estoy seguro que polemizaba a través de sus últimos libros, con estas apreciaciones ideológicas e interesadas, a más de sectarias y coyunturales.

Defendió a Perón, por su poder nacional y su vocación continental. Su libro: «Los Estados Unidos de América del Sur» (1982) por Juan Domingo Perón - Selección y Prologo - del Dr. Eduardo Astesano, nos explica su última visión sobre el *Movimiento Nacional Suramericano*.

En el prologo, Astesano expresó: (...) Cuando el Tte. Gral. Perón dio contenido filosófico a su acción revolucionaria, concretó, hace ya treinta años, su Doctrina Nacional Justicialista, exposición sintética de grandes líneas de orientación, con sus tres principios de Soberanía Política, Independencia Económica y Justicia Social. Pero tuvo conciencia de la necesidad del cambio de ideas al ritmo variante de la Humanidad. Nosotros hemos concebido una doctrina y después la hemos escrito -dijo- Pero esta doctrina no está suficientemente desarrollada. La Doctrina hay que mantenerla al día, y hay que hacerla evolucionar presentando nuevas formas activas.

(...) Como además afirmó en su libro «Conducción Política» que será función de cada uno de los justicialistas argentinos a lo largo del tiempo, ir poniendo su colaboración permanente hasta desarrollar el último detalle de su doctrina, nos hemos tomado la responsabilidad ideológica, después de su gloriosa muerte, de concretar su nuevo enfoque teórico de los años 1972 - 1974, expresado en forma reiterada en discurso, mensajes, reportajes y artículos, que redimensionan sus

anteriores ideas sobre política internacional... La hemos denominado «Doctrina Universal», sintetizándola en cuatro principios: Continentalismo Latinoamericano, Defensa Ecológica, Tercer Mundo y Universalismo Organizado...».

El largo camino iniciado por Astesano, desde el comunismo, desde la interpretación marxista de la historia (influenciada por la historiografía liberal), pasando por el revisionismo de la izquierda nacional (influenciado por el revisionismo nacionalista), cumplió su ciclo, asumiendo a Perón y al peronismo como una evolución en la doctrina nacional y continental.

Por ello, obedeció al Conductor cuando le sugería: (...) Nosotros necesitamos de predicadores e historiadores, porque de lo contrario nuestros enemigos serán los que, con pasión e injusticia, dirán de nuestro tiempo.» (Carta de Perón a Eduardo Astesano de fecha 14 de Marzo de 1962)

Esta amistad que viví, con este original interprete de nuestra historia, culminó cuando vine a vivir a Salta. Fue en el año 1991, en Febrero; Astesano murió el 19 de Agosto. La última comunicación que tuvimos, me comentó que estaba preparando un desembarco en España ¡en canoas o piraguas! para los 500 años. Rememorando el viaje de Diego Colón, el indio adoptado como hijo por el *Descubridor de América*. Estoy seguro que lo logró, pero en las costas del cielo azul y blanco.

GUIA DE PROFESIONALES

GUSTAVO CECILIA
ODONTOLOGO
GABRIEL CECILIA
ODONTOLOGO

25 de Mayo 591 - Tel. 431-4384
4400 SALTA

CORNEJO D'ANDREA & CORNEJO
ABOGADOS
HECTOR CORNEJO D'ANDREA
AMERICO ATILIO CORNEJO
BERNARDO AMERICO CORNEJO
HECTOR CORNEJO D'ANDREA (h)

Santiago del Estero 589 - Salta (A4400BKK)
Tels.: (54-387) 421-3052 / 421-3086 - Fax: (54-387) 431-3152

ESTUDIO JURIDICO
Ricardo A. Reimundin - Carlos Douthat
Bernardo Sayus - Ramiro García Pecci
Daniel Rizzotti

Juramento 72 - Tel: 432-0900 - Fax: 431-1075
4400 - SALTA - E-mail: juramento72@arnet.com.ar

ESTUDIO JURIDICO-CONTABLE

Dr. Manuel Pecci
Dra. María Silvina Pecci
Dr. Roberto Pecci - Dr. Javier García Pecci
CPN. María Gabriela García Pecci
Sarmiento 268 - Tels.: 4210786 / 4228433
4400 - Salta

OSVALDO CAMISAR
ABOGADO

Leguizamón 452
Tel.: 421-5016 - 431-7886 - Fax: 431-1829
4400 - SALTA

ESTUDIO JURIDICO

HUMBERTO ALIAS D'ABATE
EDA R. ALIAS D'ABATE

Avda. Belgrano 689 - Tel/Fax: (0387) 421-3895 - Salta

Dolores Garcia Ruffini
María Magdalena Briones

ABOGADAS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA

SOSA Y ASOCIADOS

ABOGADOS
BALCARCE 472
TEL.: 431-0134 LINEAS ROTATIVAS
FAX: 431-1529

E-mail: sosabogados@arnet.com.ar

ESTUDIO JURIDICO MARIA LOURDES
ANTONIO RESTOM & ASOCIADOS
TARTAGAL - ORAN
RESTOM ANTONIO
VARG CARLOS A.
NAZAR HECTOR JOSE EDUARDO
GARCIA BES FERNANDO D.

España 87 - (A4560ABA) TARTAGAL (SALTA)
Tel: 54-3875-421314 / 1516 / Fax: 54-3875-421314
Gral. Güemes 478 - (A4530ABA) SAN RAMON DE LA NUEVA ORAN
Tel: 54-3878-422815
Email: arestom@arnet.com.ar

CENTRO DE HEMODIALISIS
SANATORIO EL CARMEN

EMILIA FORNARI
PABLO DE LA MERCED

ABOGADOS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA

MARIA JOSEFA ALZUETA
MACARENA CORNEJO

ABOGADOS

Asuntos de Familia - Sucesiones

Gral. Güemes 1349 - 1º Piso Tel: 422-0864 - SALTA

CORNEJO USANDIVARAS & ASOCIADOS
Dr. Juan Esteban Cornejo
ABOGADO
Dr. Sebastián G. Posadas Saravia
ABOGADO
Dr. María Ester Sánchez Viñuales
ABOGADA
Dr. Guillermo López Mirau
ABOGADO

Vicente López 477 2º piso Of. "A"
Tel: 0387 - 421 4313 / 4221727 - Salta
E-mail: jecornejo@arnet.com.ar

ESTUDIO JURIDICO
GUSTAVO BRUNO
& ASOCIADOS

CASEROS 2 - TEL: 4227568 - 4311195
4400 Salta

Plan Provincial de Nutrición del Escolar.

Una mejor alimentación para los chicos. Un futuro grande para todos.

El Gobierno de la Provincia de Salta triplicó el aporte a los Comedores Escolares para que 160.000 chicos se alimenten mejor.

Tu participación y control ayuda a los chicos a crecer sanos y fuertes.



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SALTA.

Haciendo realidad la Esperanza.



Roberto Bolaño, una épica del fracaso

En los años 70 surgió en Méjico D.F. un grupo de poetas entre los que se destacó Roberto Bolaño (Santiago de Chile, 1953 - Barcelona, 2003) quien junto a otros fundó el «Movimiento infrarrealista». Herederos de los beatniks, del libertario surrealismo, del nomadismo situacionista, de los lenguajes

innovadores de la literatura latinoamericana, tuvieron como lema una consigna que iba por todo: «Volarle la tapa de los sesos a la cultura oficial». En su célebre novela «Los detectives salvajes» el chileno da cuenta de la «pandilla salvaje» de escritores que trastornó los códigos por los que transitaban la poesía y la novela, al tiempo que consuma el parricidio de intocables como García Márquez, Paz o Neruda.

La literatura de Bolaño está signada por la gran derrota de los movimientos rebeldes que estremecieron a Latinoamérica y cuyos actores principales fueron masacrados en Tlatelolco, en el Chile de Allende, en la Argentina del 76: «Soñábamos con la utopía y nos despertamos gritando» dice Bolaño en el Manifiesto fundacional. Pero a diferencia de Dalton, de Adoum, de Urondo o Gelman, escrituras bifrontes que denuncian el horror y al mismo tiempo afirman la fe en el porvenir, en Bolaño el horizonte revolucionario está clausurado. Su poética es un vanguardismo trágico cuya apuesta es reinventarse en el plano de una estética capaz de demolerlo todo, incluida la esperanza. Bolaño, ese atormentado flaneur que deambula junto a sus amigos en un «ir y venir entre vendedores ambulantes y borrachos, con el verbo desbocado por las calles» encuentra que la vida es su taller de poesía. Pero su errancia incluye también una voracidad de lecturas en diferentes idiomas que dejaron sus huellas en resplandecientes textos como «La universidad desconocida», «Los detectives salvajes», «Los perros románticos» y una novela póstuma «2666» que ubica a su autor «junto a Cervantes, Melville, Proust y Musil» (Fresán).

Bolaño buscó y encontró «la belleza absoluta, la que contiene toda la grandeza y la miseria del mundo y que sólo es visible para quienes aman». De la intemperie nacida del fracaso, de la barbarie de la usura triunfante, de los pecios del naufragio de toda una generación, Bolaño extrajo los materiales con los que construyó esta casa, este refugio, este fuego que vive y arde sin tregua en su poesía.

Teresa Leonardi

AUTORRETRATO A LOS VEINTE AÑOS

Me dejé ir, lo tomé en marcha y no supe nunca hacia dónde hubiera podido llevarme. Iba lleno de miedo, se me aflojó el estómago y me zumbaba la cabeza: yo creo que era el aire frío de los muertos.

No sé. Me dejé ir, pensé que era una pena acabar tan pronto, pero por otra parte escuché aquella llamada misteriosa y convincente. O la escuchas o no la escuchas, y yo la escuché y casi me eché a llorar: un sonido terrible, nacido en el aire y en el mar.

Un escudo y una espada. Entonces, pese al miedo, me dejé ir, puse mi mejilla junto a la mejilla de la muerte.

Y me fue imposible cerrar los ojos y no ver aquel espectáculo extraño, lento y extraño, aunque empotrado en una realidad velocísima: miles de muchachos como yo, lampiños o barbudos, pero latinoamericanos todos, juntando sus mejillas con la muerte.

GODZILLA EN MÉXICO

Atiende esto, hijo mío: las bombas caían sobre la Ciudad de México pero nadie se daba cuenta.

El aire llevó el veneno a través de las calles y las ventanas abiertas.

Tú acababas de comer y veías en la tele los dibujos animados.

Yo leía en la habitación de al lado cuando supe que íbamos a morir.

Pese al mareo y las náuseas me arrastré hasta el comedor y te encontré en el suelo.

Nos abrazamos. Me preguntaste qué pasaba y yo no dije que estábamos en el programa de la muerte sino que íbamos a iniciar un viaje, uno más, juntos, y que no tuvieras miedo.

Al marcharse, la muerte ni siquiera nos cerró los ojos.

¿Qué somos?, me preguntaste una semana o un año después,

¿hormigas, abejas, cifras equivocadas en la gran sopa podrida del azar?

Somos seres humanos, hijo mío, casi pájaros, héroes públicos y secretos.

EL MONO EXTERIOR

¿Te acuerdas del *Triunfo de Alejandro Magno*, de Gustave Moreau?

La belleza y el terror, el instante de cristal en que se corta la respiración. Pero tú no te detuviste bajo esa cúpula en penumbras, bajo esa cúpula iluminada por los feroces rayos de armonía. Ni se te cortó la respiración.

Caminaste como un mono infatigable entre los dioses pues sabías -o tal vez no- que el *Triunfo* desplegaba sus armas bajo la caverna de Platón: imágenes, sombras sin sustancia, soberanía del vacío. Tú querías alcanzar el árbol y el pájaro, los restos

de una pobre fiesta al aire libre, la tierra yerma regada con sangre, el escenario del crimen donde pacen las estatuas de los fotógrafos y de los policías, y la pugnaz vida

a la intemperie. ¡Ah, la pugnaz vida a la intemperie!

RAYOS X

Si miramos con rayos X la casa del paciente veremos los fantasmas de los libros en estanterías silenciosas

o apilados en el pasillo o sobre veladores y mesas. También veremos una libreta con dibujos, líneas y flechas

que divergen y se intersecan: son los viajes en compañía de la muerte. Pero la muerte, pese al soberbio *aide-mémoire*,

aún no ha triunfado. Los rayos X nos dicen que el tiempo

se ensancha y adelgaza como la cola de un cometa en el interior de la casa. La vida aún da los mejores frutos. Y así como el mar prometió a Jaufré Rudel la visión del amor, esta casa cercana al mar promete a su habitante el sueño de la torre destruida y construida.

Si miramos, no obstante, con rayos X el interior del hombre

veremos huesos y sombras: fantasmas de fiestas y paisajes en movimiento como contemplados desde un avión

en barrena. Veremos los ojos que él vio, los labios que sus dedos rozaron, un cuerpo surgido de un temporal de nieve. Y veremos el cuerpo desnudo, tal como él lo vio, y los ojos y los labios que rozó, y sabremos que no hay remedio.

LA VICTORIA

En ningún lugar puedes estar seguro
Has revisado tus posibilidades y ahora
Estás en el vacío esperando un golpe de suerte

Dolce stil nuovo de la frialdad, así
No llegará tu cuerpo real a ninguna parte
Pero tu sombra acorazada acaso huya

Ahora tus posibilidades se llaman ninguna
Pues ya no te ufanas de haber conocido el peligro
Ni un golpe de suerte encenderá esta lámpara

Estás en el secreto de la poesía
y ya en ningún lugar puedes estar seguro
Ni en las palabras ni en la aventura

Detrás de tu promesa se esconde la Promesa
Un niño volverá a recorrer las guerras
En el reflejo de tu frialdad imaginaria

Bienamado hasta por el peligro, llegó
Tu instante de vacío absoluto mira allí
Entre los árboles tu sombra levanta un cadáver

EL REY DE LOS PARQUES

¿Qué hace un tipo como tú en este lugar?
¿Planeas un crimen?
¿Pasó por tu cabeza la idea de entrar en aquella casa silenciosamente, forzando una ventana o por la puerta de la cocina?
Ya no eres el rey de los parques y jardines, tu rostro está en los archivos de la policía y con sólo apretar un botón la computadora escupe una fotografía tuya de frente y de perfil.
Ya no eres el rey de los parques, escúchame, un botón y caes entre los dientes de la máquina, tu jeta en la retina de todos, sargentos de la brigada criminal y forenses, enfermeros y fotógrafos, peritos de la policía científica y espaldas cuadradas que vigilan las puertas del paraíso: sombras crepusculares que intentarán evitar una nueva caída. Sombras que dicen: no te metas en líos, sonofabich, sigue recto bajo los reflectores y no mires atrás.

LOS PERROS ROMÁNTICOS

En aquel tiempo yo tenía veinte años y estaba loco.
Había perdido un país pero había ganado un sueño.
y si tenía ese sueño lo demás no importaba.
Ni trabajar ni rezar ni estudiar en la madrugada junto a los perros románticos.
Y el sueño vivía en el vacío de mi espíritu.
Una habitación de madera, en penumbras, en uno de los pulmones del trópico.
Y a veces me volvía dentro de mí y visitaba el sueño: estatua eternizada en pensamientos líquidos, un gusano blanco retorciéndose en el amor.
Un amor desbocado.
Un sueño dentro de otro sueño.
Y la pesadilla me decía: crecerás.
Dejarás atrás las imágenes del dolor y del laberinto y olvidarás.
Pero en aquel tiempo crecer hubiera sido un crimen.
Estoy aquí, dije, con los perros románticos y aquí me voy quedar.

EL TRABAJO

En mis trabajos la práctica se decanta como causa y efecto de un rombo siempre presente y en movimiento.
La mirada desesperada de un detective frente a un crepúsculo extraordinario.
Escritura rápida trazo rápido sobre un dulce día que llegará y no veré.
Pero no puente de ninguna manera puente ni señales para salir de un laberinto ilusorio.
Acaso rimas invisibles y rimas acorazadas alrededor de un juego infantil, la certeza de que ella está soñando.
Poesía que tal vez abogue por mi sombra en días venideros cuando yo sólo sea un nombre y no el hombre que con los bolsillos vacíos vagabundeó y trabajó en los mataderos del viejo y del nuevo continente.
Credibilidad y no durabilidad pido para los romances que compuse en honor de muchachas muy concretas.
Y piedad para mis años hasta arribar a los 26.

		LIBRERÍA RAYUELA "NOVEDADES DEL MES"	
	José María Rosa	La guerra del Paraguay	
	Leopoldo 'Teuco' Castilla	Manada	
	Marcela Ternavasio	El pensamiento de los federales	
	Ana María Cabrera	Felicitas Guerrero	
	Felisberto Hernández	Cuentos reunidos	
		Alvarado 570 4400 - Salta - Argentina Tel/Fax: (0387) - 4312066 - 4313866 E-mail: rayuela@arnet.com.ar	
TEXTOS UNIVERSITARIOS - TEXTOS ESCOLARES - LITERATURA EN GRAL.			

Barba Jacob, del abismo a la esperanza

Amelia Royo

(A la memoria de Francisco Zamora a
quien le gustaba hablar de este poeta)



Los críticos todavía no se han puesto de acuerdo sobre la verdadera situación de Barba Jacob en cuanto a pertenencia generacional o a corrientes estéticas muy demarcadas hasta su actuación. No es oportuno, ni necesario entrar en disquisiciones a ese respecto, pero aún proponiéndonos desconocer los juicios sobre el poeta se cae en la taxonomía, por una cuestión de método.

Su ubicación cronológica lo predestina al post-modernismo, pero ¿a cuál, si admitimos que éste se extiende hasta muy avanzado el siglo XX e incluso hasta el actual? Quizás la receta forzada para ubicar a Barba en la historia que amasa la poesía y la cultura, sea atender a su actitud vital, incapaz de despojarse del verbo, tan anclada a un tiempo y a una moda.

Estamos queriendo decir que el poeta se sitúa, primero en un arquetipo, el romántico, y viste su sensibilidad con lenguaje modernista. No es difícil reconocer en sus versos el buril ambicioso de Darío o la palabra altisonante de Lugones; mejor así para que su originalidad existencial no consiga también su desarraigo de la historia literaria de nuestro continente.

Desatender a la clasificación fue propósito débil frente a la decisión de no ceñirnos a la siempre tentadora biografía del poeta. Poco a poco fuimos cediendo a uno y a otro propósito y habrá que intentar el esfuerzo de soslayar la anécdota para echar luz sobre el análisis.

De una obra relativamente escasa, cuyo mérito artístico obligaría a un corpus de análisis bastante abultado, hemos optado por el poema síntesis. Acaso la dilación en el proceso creativo nos permite reconstruir las etapas vitales o la evolución lírica, pero nos confesamos tentados por la seducción de la jitanjáfora más que por intereses cognitivos.

«Acuarimántima» constituye un frustrado intento de plasmación de un ethos y una historia individual. Es interesante el dato de que el poema se publicara en 1921, pero su concepción se remonta a tres años atrás y se proyecta hasta 1933. Puestos así los hitos la obra parece haber estado destinada a convertirse en el desideratum existencial de un romántico por extracción. Sin embargo la obra no trasunta el impulso verbal, ni rezuma la vocación de posteridad que albergan otras creaciones.

Considerada por la crítica como la «odisea espiritual» del poeta, «Acuarimántima» representa un entramado de altos y bajos que no hacen de ello una composición que responda a lo que el poeta auguraba: «Seremos artifices en el gran poema de la paz, la justicia y la abundancia de la Tierra. ¡El amor habrá conquistado las murallas de «Acuarimántima»!»

El largo poema se estructura en nueve partes de muy distinta factura, cuyo hilo vertebrador se pierde a veces en el yo desgarrado de Main y los múltiples tú con quienes alterna.

El clamor que irrumpe entre las dos primeras estrofas: «¡Armonía! ¡Oh profunda, oh abscondita Armonía!», comporta la búsqueda, el anhelo profundo de lo que más carece «el héroe del poema». Parece haber una correspondencia entre el objeto de la búsqueda y la ciudad soñada.

*Brilla en las lejanías invioladas
vaga ciudad, el viento da en los juncos,
los juncos gimen bajo el viento rudo ...*

A nivel sintagmático la segunda y la tercera parte abren el despliegue de sensaciones y experiencias llevadas a la sublimación del verso. Tiempo real en la vida del poeta o figuración del tiempo en su sensibilidad exacerbada, hay un racconto que revela el paso de la etapa mística al anhelo incontenible de totalidad aún no develada:

Tengo la sensación de que discurro

delante de los pórticos sagrados:

alguien dice mi nombre a la distancia;

*¿y esa inquietud, y este ímpetu
enhelante*

hacia la ley o una verdad suprema?

El canto cuarto patentiza la nutriente autobiográfica, desde la infancia provinciana hasta su deslizarse hacia el mar en inúmeros puertos, sin que ninguno haga realidad esa Acuarimántima lejana: «una ciudad azúlea, egregia, fuerte, / una Jerusalén de poesía».

Si bien este canto alude a sus amores tempranos, de cuya existencia dan cuenta los biógrafos y el mismo poeta en *La Divina Tragedia*, las posteriores referencias al amor no tienen identificación sino con una sensualidad sin rostros.

Todo el canto quinto nos introduce en lo que conforma la asunción confesa de su desvarío existencial entre el ser y el no ser, el mal y la nada. Y la poesía que no lo redime, sin embargo le permite expresar el dolor que lo consume: «perfecta en sí la estrofa del *lamento*», «yo, Rey del reino *vacuo* de las rimas», «y la meliflua vocación interna: / sentir, cantar, en raptos doloridos «ser yo», - «no ser» -, en sensación alterna».

El cierre del canto en un verso suelto, de aparente orfandad estructural, es de enorme carga semántica de enlace con el siguiente bloque estrófico. El motivo de la sensualidad empalma con, quizás

el único freno de la insaciedad puesta en el espíritu del héroe por esa nebulosa que, creemos, personifica a la lujuria. El poeta recurre a la intertextualidad en más de una ocasión (en el Canto III hay una referencia a la «Parábola del retorno» 1906- «canta con ritmo de ideal retorno, / en la ingenua parábola temprana»); aquí retrotrae la imagen de la lascivia ya presentada en «La dama de los cabellos ardientes», poema de 1918.

*Ya el crepúsculo estuvo el día cierra
y lejos brilla un tembloroso faro.*

*La dama de cabellos encendidos
fecunda con mi sangre sus huertos
prohibidos.*

Decíamos que se advierten polos opuestos entre esa fuerza del gozo irrefrenable y la esperanza de encontrar la paz y la armonía en la arcadia concebida idealmente por el sujeto anunciador del poema.

El canto sexto en su brevedad es muy revelador de ese halo de misterioso demonismo que se atribuye al hombre y al poeta. Según Arango «Lo demoniaco no es esa suerte de tufillo luciferino con que han querido mostrar los anecdotistas del poeta su errancia ashavérica. Es algo más profundo y extenso: algo que abarca la lucha patética del hombre y del intenso sentido de su poesía. Porque el demonio no da tregua y anula la voluntad, y en ese nudo inexorable radica la angustia y la tremenda exaltación»².

Sin duda la isotopía de lo diabólico es una constante a lo largo del poema, pero es en este canto donde lo expresa con mayor nitidez y con acierto estético.

*Disputo al «puede ser» un pan ingrato;
y dejo que mi carne, ruin loba
de lúgubres anhelos arrecida,
se me abandone el logro del deleite,
desnuda en la impudicia de la vida.*

El decurso lírico no da tregua en su tono trágico de orgía sangrienta, el canto séptimo interpola una fantasía simbólica de estilo ditirámico en la que el héroe se concibe fauno asesino inmolador de la pureza. Es, por tanto, indigno de todo lo que representa el bien: «La paz es mi enemigo violento / y el amor mi enemigo sanguinario».

Sólo la poesía arrima una luz para amainar la ceguera del vicio:

y estuve opreso por las lumbres de ellas

*del hielo de oro del collar del día;
y un anhelo de espacio dio sus alas
a mi desconcertada poesía.*

En el avance lineal la mención de Acuarimántima resulta bastante espaciada, aparece al concluir el tercer canto, en la mitad del cuarto y recién al término de los cantos que tratamos, se vuelve a presentar el motivo. El efecto que causa esta aparición esporádica y apenas vislumbrada de la ciudad de la esperanza, es la visión de luces a lo lejos, desde la perspectiva de un naufrago.

Alguien que boga por un mar ignoto e inhóspito, por días largos y lentas noches, no puede sino tener dos tipos de visión: la de los sueños horrendos en descenso a los infiernos, y la de la luminosa esperanza de luces remotas que suponen la salvación del naufrago. Eso es Acuarimántima en la ilusión del héroe-, algo que aparece y fulge, pero que también desvanece como todo sueño. ¿No brilla, entre la niebla, Acuarimántima?

*¿No se oye limpia, trémula canción
que pueda en el aliento desvaído,
sonar, aletargar el corazón
y pasar?*

Como al final de un largo viaje Main vuelve a identificarse, esta vez con el dejo amargo de la desesperanza: *La Luz mentira, la canción mentira. Sólo el rumor de un vago viento vano Volando en los velámenes expira.*

Hay en Main una nostalgia profunda de la sencilla vida del campesino, porque la suya sigue perdida en el misterio insondable de la nada. Las tres últimas estrofas del poema configuran un giro en el aliento lírico, el personaje adopta el discurso desiderativo, pero es éste un deseo de arribar a puerto, de hacer realidad su sueño arcádico.

*Y el ancla suelta a místicas regiones,
no humano ya mi desear: divino
mi poseer
mientras en el desmayo del crepúsculo
rueda sobre los ásperos terrones
el carro del campesino,
y fulgura, real, tras el velo de mis
lágrimas,
erigido por mi dolor por el mármol de
mi poesía
-¡y mía!, ¡mía!, ¡mía!-
mi nébula azulina Acuarimántima...
¡Armonía! ¡Armonía!*

Coincidimos con Posada Mejía en que la supuesta convergencia de Acuarimántima en América como tierras promisorias de paz, por una excelsa interpretación del amor³ no tiene

asidero en el sentimiento del poeta. Por lo que se desprende de sus versos, el discurso es poco fiel a lo que expresa la subjetividad del autor, en la más brillante de las prosas autobiográficas.

Tras un interesante planteo histórico de la realidad de nuestro continente, en el que el autor se pronuncia por una América mestiza, libre de colonialismos espúreos, su enunciado culmina con esta afirmación: «Dentro de la onda inmensa del amor de América Una, tendrán más recio temple nuestras almas, y más amplitud nuestra concepción de la armonía y la hermosura de la vida»⁴.

Todo hace pensar que, siempre a merced de su personalidad esquizoide, Barba Jacob no experimenta evolución desde el nihilismo hacia una actitud de compromiso, sino que fluctúa entre la nada personal y la otredad.

Esa actitud zigzagueante se respira en el poema; en una rápida mirada vertical encontramos una relación paradigmática que hace de los semas las claves interpretativas. Los signos de la negatividad son recurrentes en intermitencia, sujetos a los tramos del poema cuyo correlato es el abatimiento de Main Ximénez: *desazón, llanto, lamento, tristeza, lágrimas, horror, abismo, silencio*, etc.. La adjetivación, frondosamente modernista, condice con la tonalidad oscura del agonismo: *estéril, ebrias, pávidas, ciego, cerradas, negro, errante, lúgubre, lóbrego, sordo, ruin, mudo, ronco* ...

Es difícil pensar que la sola búsqueda de armonía tenga fuerza suficiente para sobrevolar el abismo en que se debate un espíritu poseso por el derrumbe atávico. Las promesas mesiánicas son tan contundentes como vanas: *«haré brillar, ebrio del dolor puro / una gota de luz del corazón de un monte»*.

En contraposición a los signos verbales que connotan la sordidez del inframundo, se registra el anhelo como el hábito que concentra los valores ascendentes: *mariposas, éter, mañanas, rimas, luz, estrellas, mar, primavera, plegaria*, en fin, el simplismo positivo. Son voces portadoras de la noción de vida que eleva a un Main, ansioso de abandonar su postura de hinojos, impulsado por el fulgor de una ciudad remota.

*y como los cruzados medioevales,
ceñime el torso fúlgida coraza
y fuime en pos de la ciudad cautiva,
burlando la guadaña de la Muerte
y la fortuna a mi querer esquivada.*

Anhelo, ansia e inquietud parecen haber sido el motor enfermizo que condujera a Porfirio por los vericuetos de su ser: *«¡Que al claro cielo/ suba el anhelo!», «y una inquietud frenética y gozosa/ mi*

paz, mi sueño, mi vigor consume»; *«y ansia de paz perenne me extenua»*. La eterna búsqueda hizo de su yo, uno y ninguno, por no estar más ni en un nombre, ni en un sitio unívoco. La errancia fue interior, por «los intersticios del alma» —en palabras de Neruda—, mas fue proyectada en geografías y en identidades (de las que dan cuenta sus heterónimos).

Retomando la crítica bosquejada en páginas anteriores, reafirmamos la idea de que Acuarimántima puede ser el mundo mejor, la tierra prometida en el deseo individual del poeta. Está lejos de ser la América ideal que, desde la prosa, cimenta en un esfuerzo colectivo «yo creo — y mi creer tiene la imagen de un diamante— que nuestras lirras son llamadas a despertar la visión de la patria futura, de la América hispana como representación de una nueva flor étnica, de una nueva energía vital de asombroso poder creador y como posibilidad de una concepción estética y una nueva manera de expresar el sentido del universo»⁵.

En fin, creemos que en la poesía está muy acendrado el Yo para hacer lugar al nosotros. En su odisea Main Ximénez no alcanza más estatura que la del romántico sobreviviente de sus propias muertes. No hay tal héroe épico cuando la lucha es de yo a yo, cuando lo adverso es devorado por la mismidad, lo dice el verso y lo refrenda el gesto vital: *y fui después un numen tansitorio, sombra y canción en la embragada tierra, un sino raro y un deleite raro.*

Quizás haya que meditar sobre el aserto de Camacho «lo valioso en esa vida y en esa obra es el afán, el impulso, la autenticidad de la rebelión; lo reprochable es la traición a ese impulso, a esa rebeldía»⁶. Conviene aclarar que el crítico no se refiere a ningún poema en particular, nosotros, en cambio no abrimos juicios sobre la totalidad de la creación porfiriana sino exclusivamente sobre el texto aquí examinado.

Acaso su americanismo no se expresó en el verso —a la manera de Darío o de Neruda— lo que no implica traicionarlo, pues se conoció en su labor periodística, pero el comentario huelga en este trabajo. Somos conscientes de que el poema Acuarimántima de nombre tan sugestivo

como sonoro, merece mayor profundidad hermenéutica a la luz de un análisis integral de toda la obra del antioqueño errante. La apoyatura teórica indispensable serían Gadamer y Ricoeur, sobre todo en su *Introducción a la simbólica del mal*.

Asomarnos por primera vez a la poesía de Barba Jacob nos deja la inquietud de descubrirlo y de volver a motivar su espíritu noctívago para recorrer las rutas que no alcanzara su peregrinaje solitario.

BIBLIOGRAFÍA

CAPARROSO, Carlos A. *Dos ciclos de lirismo colombiano*, Bogotá: Publicaciones del Instituto Cargo y Cuervo, 1961.

CHARRY LARA, Fernando, *Poesía y poetas colombianos*, Bogotá: Procultura S.A., 1985.

POSADAS MEJIA, Germán, *Porfirio Barba Jacob, el poeta de la muerte*, Bogotá: Publicaciones del I. Cargo y Cuervo, 1970.

BARBA JACOB, Porfirio, *El corazón iluminado*, Medellín: Ed. Bedout, 1942.

MEJIAS VALLEJO, M. «El viejo Barba Jacob», artículo publicado en *Magazín dominical de El Espectador*, Bogotá, julio 31 de 1983.

CARRANZA, Eduardo «La muerte del poeta» *Ibid.*

ROCA, Juan Manuel, «Porfirio E-le-men-tal» en *Magazín de El Espectador*, Bogotá, Marzo 27 de 1983.

CAMACHO GUIZADO, E. *Sobre literatura colombiana e hispanoamericana*, Bogotá: Inst. Colombiano de Cultura, 1978.

(Notas)

¹ Barba Jacob, P «La divina tragedia» en *El Corazón iluminado*; 59.

² Arango, Daniel «Porfirio Barba Jacob» prólogo a *El corazón iluminado*; 13.

³ Posadas Mejía, G. «Amor» Cap. VII en *Porfirio Barba Jacob el poeta de la muerte*; 125.

⁴ Barba Jacob, P. «La divina tragedia» *Ibid.* 59.

⁵ Barba Jacob, P. «La Divina Tragedia», Pag. 58.

⁶ Camacho Guizado, E. *Sobre literatura colombiana e hispanoamericana*, Bogotá: Instituto Colombiano de cultura, 1978. Pg. 80.



SAXO

CLASES PARTICULARES
Para todas las edades
Prof. Mariana Kortsarz

(No es necesario tener  para participar)

Tel: 156 051378

Suscribase
CLAVES
CASEROS 646
LOCAL "8"
Tel: (0387) 4315018

CLAVES

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

DECLARADO DE INTERES CULTURAL POR LA SECRETARIA DE CULTURA DE LA NACION
Y POR LA MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE SALTA
Administración y Redacción CASEROS 646 - LOCAL "8" - Tel: (0387) 4315018
Nº Registro Prop. Intelectual : 295075 - E-mail: gonclaves2004@yahoo.com.ar
Director Propietario: PEDRO GONZALEZ

Suscribase
CLAVES
CASEROS 646
LOCAL "8"
Tel: (0387) 4315018

Francisco (Paco) Lanusse - a quien conocía desde hace años como poeta- ha publicado su primera novela, con un sugerente título tomado de una fiesta popular del NOA. Con excelentes recursos expresivos y una estructura novedosa, ha sabido plantear, sobre la base de una implícita autobiografía, los rumbos de salvación de una Argentina que ha venido sumiéndose en la mayor crisis de su historia, no sólo por la ruptura de su estabilidad económica, sino y especialmente por la desmemoria, la pérdida de identidad, la fragmentación social y la pérdida de los símbolos comunitarios.

Palpita en esta obra un sentimiento nacional que permite visualizar, por la vía oblicua de la ficcionalización novelesca, la recuperación de la Argentina profunda, e incluso la reconciliación de sus distintos sectores y estamentos, aludida en la «danza de las cintas».

No se trata de una novela polifónica, puesto que ha sido narrada en 3ª persona por un único narrador, que a veces mira desde dos personajes centrales, protagonistas de tramas paralelas: Juan Churquina, que lleva hasta en el nombre la presencia del churqui, arbusto autóctono del Norte, y Héctor Bailoni, un porteño sacudido por una crisis personal que es espejo y resultado de la crisis vivida por los argentinos en las últimas décadas, y llevada a su climax en el año 2001. El relato alterna las secuencias correlativas de ambos personajes, que sólo hallarán en la obra un contacto azaroso y tangencial en los últimos capítulos. Mientras Juan, despegándose del terruño, vive diversas peripecias que concluyen con su retorno, Héctor se halla a punto de sucumbir devorado por la depresión y la autodestrucción. Una lectura receptiva puede llegar incluso a perfilar a ambos personajes como polarización interna de un sujeto único, dividido en una cara superficial y otra esencial y profunda. Como toda obra de su género que supere la mera descripción objetiva, ésta invita a esos juegos simbólicos, que no agotan su significación.

Cabe apuntar que, pese al mayor protagonismo existencial de Héctor, es Juan, juntamente con su entorno, marco social, lenguaje y aparejo expresivo, quien porta la mayor riqueza antropológica del libro, constituyendo su más importante eje semántico.



El país interior ha sido presentado en costumbres, lenguaje, idiosincrasia y valores, recordando de alguna manera la «Argentina invisible» de que hablaba Mallea, la imagen originaria de la patria que la degradación y la fragmentación van dejando oculta. Pero también debe señalarse que aquellos hombres y mujeres arquetípicos evocados por los *Romances del Río Seco* de Lugones o los *Poemas Australes* de Marechal, son aquí tratados desde un realismo moderno, se los ve manejar un camión o trabajar en un taller mecánico, ajenos a toda cristalización o abstracción.

Entre los aciertos formales y expresivos de esta obra, que son múltiples, quiero señalar la eficacia de los diálogos, especialmente el diálogo directo, casi teatral, presente en muchos pasajes, con una excelente captación del nivel lingüístico popular, tanto rural como ciudadano.

Paco Lanusse ha incorporado a su texto el habla provinciana argentina, en su común característica hispánica y arcaizante y sus especiales matices lugareños, especialmente norteños y pampeanos, haciendo lugar a apócpes orales, modismos, interjecciones, frases hechas, refranes, etc., en un alarde de dominio verbal y compenetración empática que es también testimonio de la pertenencia del escritor. Juntamente con esta incorporación aparece la valoración, implícita y explícita, de las costumbres y valores presentes en esa Argentina criolla, que trae a nuestra memoria,

Superar la crisis.

Sobre la novela de Francisco Luis Lanusse:

La danza de las cintas.

(Simurg, Buenos Aires, 2006.)

Graciela Maturó

despojándolas de solemnidad, las evocaciones de Lugones, Güiraldes, Marechal, Dávalos, Vittori, Draghi Lucero, Atahualpa Yupanqui, Carlos Robles...

Paco Lanusse presenta situaciones actuales, confrontadas con nuevos elementos urbanos o pueblerinos, sin perder el sabor de la comarca en sus aspectos más genuinos y originarios. Frente a ese sustrato raigal y axiológico se presenta constantemente el contraste de la metrópoli, con su tendencia masificadora y sus hombres sin arraigo, sometidos a la constante presión económica, el bombardeo informativo, la desorientación, la desvitalización, la pérdida de identidad. Claro ejemplo es, en la ficción, la crisis sufrida por el personaje Héctor Bailoni.

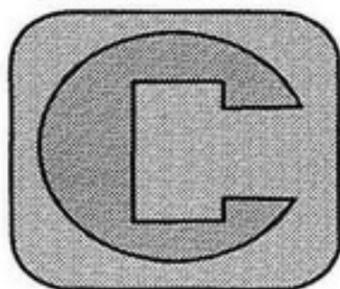
Una mirada exigente podría señalar algún descuido sintáctico aislado, o algún párrafo farragoso que su autor podrá aligerar en posterior edición de esta obra no corriente de 700 páginas, pero no son suficientes para empañar su buen lenguaje, a ratos llamativamente rico y fiel a las regiones tratadas, y sus méritos de composición y expresión. Paco Lanusse ha sabido encauzar estéticamente, con la novedad y la fuerza de una propuesta original, y un desarrollo narrativo circular, poéticamente presentado, el crecimiento de un mundo en crisis hacia su salvación y unificación. Sabido es que no es sólo el nivel argumental el que permite comprender una obra novelística, toda obra despliega un nivel

simbólico, envolvente, paradigmático, que va construyendo significaciones profundas, ulteriores a lo puramente anecdótico o circunstancial. Es en este sentido que apostamos a una posibilidad eminentemente constructiva, que desborda los itinerarios personales, y se va imponiendo en el libro a través de los diálogos, las valoraciones expresas o tácitas, las ocasionales descripciones (como puede serlo el apero de un caballo o la preparación de un loco), en suma, ese caudal que hemos designado como visión antropológica de la Argentina criolla. Este aspecto hace comprensible plenamente el título elegido; la danza de las cintas. Se trata de un símbolo de plenitud religiosa, en que los danzantes participan comunitariamente de un vínculo sagrado. La referencia a un centro los organiza como comunidad, y permite que su danza se transforme en un acto ritual, salvífico. Pero esta significación queda sugerida y no impuesta en la novela. Es el impulso en esa dirección lo que cuenta, y no la explícita indicación de una meta a ser alcanzada.

Toda novela, a mi ver, ha de tener un punto de mira desde el cual se abre una intersubjetividad entre autor y lector. Esta obra lo alcanza, logrando conmover al lector con el drama humano. Pero a la vez, plantea en forma expresa o implícita el drama nacional, la división social y cultural que recorre décadas y siglos de nuestra historia, los secretos caminos de la reconciliación.

No son muchos los autores que en estos últimos años se hayan animado a profundizar esta situación, prolongando la línea de la reflexión nacional que han llevado adelante, en la novela y el ensayo, autores tan significativos como Scalabrini, Jauretche, Gálvez, además de los ya nombrados antes. Por el contrario hemos visto emerger, legítimamente, los frutos de la crisis en expresiones de desorientación y dispersión, o bien multiplicarse una «paraliteratura» motivada por la imitación o el mercado, salvo pocas excepciones.

Ese contraste me induce a valorar doblemente la obra de Francisco Luis Lanusse, su voluntad de estilo puesta al servicio de una postura definitivamente ética y política. No ha construido una utopía con elementos remotamente realizables, nos ha mostrado, en cambio, con la sutileza de la creación artística, la posibilidad de un camino factible, que pasa por la recuperación de nuestra identidad como pueblo.



CARAPARI S.A.
CONSTRUCCIONES - MINERA

12 DE OCTUBRE 793/7 - TEL.: (0387) 4313682 FAX: 4310339 - 4400 SALTA